

R. 32/91

CGP-019-0

Num. 19.

COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE RABENA, Y FUNDACION DE LA CAMANDULA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Romualdo.
Valerio.
Carlos.

Sergio, viejo.
Julia, criada.
Floro.

Isabela.
Federico.
Garrote, Gracioso.

Violante.
Tirso, Labrador.
Muscota.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Garrote.

Car. **B** Olved de nuevo à cantar.
Gar. **A** mucho riesgo te ponese;
 yermos estàn los balcones.
Carl. Alma, Garrote, he de dàr
 à estas piedras.
Garr. Todo en calma
 està, nada aqui se medra,
 mira que ay alma de piedra,
 que dexa à un hombre sin alma:
 vamonos.
Carl. El atreverme
 à tan divina hermosura,
 es ley de amor. *Gar.* Es locura
 el despertar à quien duerme:

todos estàn reposando:
 què intentas? *Carl.* Que las victorias
 del mundo admiren mis glorias.
Garrot. Yà las estaràn soñando:
 despertar à nadie intente
 tu amorosa fantasia,
 que no sabes si algun dia
 feràs oçtavo durmiente:
 mira, que Sergio es un viejo
 de muy grande autoridad,
 y que en toda esta Ciudad
 de Rabena es el espejo
 de la Nobleza, y que tiene
 dos hijos, que cada qual
 es de valor sin igual;
 y si acafo à saber viene



A

que

NA 1087361
NEA 7610921

Los Vandos de Rabena.

que à su hija la enamoras,
aviendotela negado,
temo algun zapateado.

Carl. Buen sermón, y à buenas horas!
quando el mundo à mi valor
se acobarda, y de Violante
lògro esperanzas de amante,
el obstinado rigor
de su padre he de temer,
que con tan ciega crueldad
conserva la antigüedad
del odio (en que vino à ser
tan contrario con el mio
en Rabena su linage)
que no ay fiera que aventaje
su opuesto injusto desvío,
sin que tantas muertes puedan
templar con nuestrós enojos,
enlazar de amor despojos,
por los rencores que heredan.

Garr. Y en sus dos hijos tambien,
que son Romaualdo, y Valerio,
observan el impropio
de odio, venganza, y desdèn.

Carl. Que diga que está casada
con poder, quando le pido
à su hija, y que yo he sido,
con pretension tan pesada,
quien irrita su adversion,
quizà para renovar
los Vandos, que han de costar
à Italia su perdicion!
pues vive Dios, que he de ser,
Sergio cruel, monstruo horrible,
contra tu furia invencible,
quien la paz he de romper,
si à merecer oy no llego
de tu hija el sí, y la mano,
cuyo cristal soberano
termino impuso à mi fuegos;
que pues pudo tu rigor,
llegandote yo à rogar,
contra mi honor despreciar
las finezas de mi amor,
à pesar de las mudanzas
de bien nacidas piedadés,
fabrè imitar tus crueldades,
para lograr mis venganzas:

cantad, porque venga à ser
mas publico mi cuidado.

Garrot. No canten.

Carl. Yo despreciado!
el mundo me ha de temer:
decid mi fee, publicad
mi amor. *Carl.* Advierte:::

Carl. Estàs ciego.

Dale.

Garrot. Digo, que toquen à fuego,
à nublo, y à obscuridad;
pero si en sueño profundo
todos están, y han cantado,
y ninguno ha despertado,
para què es moler el mundo?
quando aqueſtas horas son
en que toda la Ciudad
goza la mayor verdad
en su mayor perfeccion:
descansan todas edades,
todos estados, cigueñas,
garos, perros, niños, dueñas,
solo entre tantas verdades,
una mentira à un balcon
de continuo asida está,
pues al decir agua vâ,
le echan à un hombre un leon.
Voz, que en el poſtrer desmayo
dexa à un hombre de horror lleno,
pues antes que escuche el trueno,
yà sobre sí tiene el rayo.

Carl. Pesado estàs, yà mi amor
tema se ha buuelto, y porfia,
y aqui me ha de ver el dia,
ò he de vencer su rigor:
tu, *Garrote::: Garrot.* El desatina.

Carl. Guarda esta esquina, y espera.

Garrot. Pues tengo yo faltriquera
adonde quepa esta esquina.

Carl. No repliques. *Gar.* No replico.

Carl. Vosotros cantad mis dichas,
mientras la calle asseguro. *vase.*

Garrot. La musica se profuga.

Mientras cantan se passea Garrote.

Musíc. Despertad, bello imposible,
pues solo faltan al dia
los rayos de vuestros ojos,
las perlas de vuestra risa:
cesse el desdèn, y el rigor,

De Don Juan de Matos Fragofo.

no mas , Violante divina,
que sobran vuestras crueldades
adonde estàn mis caricias.

Sale Sergio con espada , y rodela rrebozado.

Serg. Què escucho, Cielos! tan libre
mi afrenta, y su amor publica
Carlos mi enemigo!

Garr. Sea conmigo una letania
de Santos extravagantes.

Serg. Por ser yo de mis desdichas
testigo, solo he querido
lograr las venganzas mias;
mis hijos no estàn en casa,
que hasta que amanece el dia
la juventud los divierte;
pero no en ellos se fia
mi valor, que aun en las venas
vive à pesar de la embidia.

Mus. No mas rigor, no mas, cesfen las iras,
no ofenda humana,
quien nació divina. *Vanse.*

Garr. Aunque la noche hace obscura,
si no es que el miedo lo finja,
con gran bulto, un bulto veo.

Serg. Reconocerlos querria,
por justificar mi enojo.

Garr. Mucho àzia mi se encamina
esta fantasma; què harè?
mas mi señor no me avisa,
que sola una esquina guarde?
pues esquina por esquina,
esta es esquina, y muy buena.

Vase à otra parte.

Serg. La gente se fue, ò la vista
me mintió; mas alli veo un hombre.

Garr. Extraña porfia
es la de este gentil-hombre:
tambien à esta esquina miras;
si acaso pone carteles?
gran riesgo corre mi vida.

Serg. Ha Cavallero. *Garr.* Cogiòme,
aqui hizo flux mi desdicha.

Serg. Donde està Carlos? *Garr.* Què harè?

Serg. No respondeis? *Garr.* Si querria,
mas soy muy corto de proffas
solo à llorar mis fatigas
vengo, y nadie me acompaña,
porque mis hypocondrias

buscan nocturno silencio.

Serg. Buena ftema. *Garr.* Con tal prisa
vivimos los Cavalleros.

Serg. Sois noble? *Garr.* Tengo una tia,
que posa pared enmedio
de un Tundidor, que confina
con el corral de un Barbero,
que vive à la cera misma
de las casas de un hidalgo.

Serg. Por Dios que està bien traída
vuestra hidalguia. *Garr.* Otras ay,
que se toman mas arriba,
y assi mi estirpe::: *Serg.* De tanto,
no proseguis, que me obligan
causas de mayor enojo.

Garr. Ay irascible. *Serg.* Podria,
con el fuego que me alienta,
abrafar la Esfera quinta.

Garr. Tan cálido sois de pecho?

Serg. Despejad, que es demasia la vuestra.

Garr. Demasiada

razon teneis, que en mi vida
acertè en cosa que hiciesse.

Buelve à salir Carlos con los criados.

Carl. Poco las finezas mias,
Violante, obligarte pueden.
1. Sin duda tu se no estima.

Carl. Si estima, y bastantes muestras
me ha dado de agradecida;
pero el rigor de su padre
la enfrena, y la atemoriza.

Garr. Carlos es este. *Serg.* Este es Carlos.

Carl. Garrote. *Garr.* Señor, desvia,
porque quiero hacer gigote
de este hidalgo. *Serg.* Yà se anima
mi valor, aunque son muchos.

Carl. Quien sois, que contra mis dichas
alborotais esta calle?

Serg. Que no conozca querria *ap.*
mi voz: Antes me parece,
que vos sois la causa misma
de este alboroto, que dais
ocasion tan conocida
de despertar muchos pechos,
que à la venganza se incitaa.
Esta casa, por si acaso
no la conoceis, habita
Sergio, cuya ilustre sangre

Los Vandos de Rabena:

à las mas nobles familias
de Italia ha dado renombre:
y si el amor os obliga,
hablad à Sergio, que si èl
vuestros deseos no estima,
causas debe de tener,
fuera de que yà à su hija
tiene casada. *Carl.* Què escucho,
sospechas! *Gar.* Hombre, deliras?
vete à dormir, y no quieras
morir como grulla, alivia
los passos. *Serg.* Yo soy de Sergio
amigo, y no es bien permita
esta inquietud. *Carl.* Que no pueda
entre el enojo, y la ira
reconocerle! si acafo::
mas sea quien fuere: Mira,
dile à Sergio, pues su amigo
te muestras, que yà es porfia,
y no amor el que me mueve,
que soy Carlos, que su hija
quise honrar con mi nobleza,
porque se viesse algun dia
de los Sergios, y Elaminios
la enemistad tan antigua,
templada à cariños nobles.
Y pues tan vano se pinta,
que desprecia mis deseos,
que tema mis tyrantias,
que à su pesar he de ser
su amante, que así publica
mi amor venganza de agravios,
y que adviertan:: *Serg.* No profigas,
que no està Sergio delante,
y es ajar la bizzarria
hablar mal de los ausentes.
Y en quanto à la sangre ativa
de que blasonas, respondo,
que aunque con muchas compita
la tuya, ha sido tan alta
la de Sergio, que de vista
la han perdido muchos necios,
que al Sol dieron atrevidas
plumas, que el viento viò rayos,
y el mar admiró cenizas.
Quanto al decirme que à Sergio
vuestras finrazones diga,
hacéis mal, que no soy hombre,

que à sus amigos avifa
de ofensas que las murmuran,
primero que las castiga.
Garr. Yá escampa el señor vecino.
Carl. Vive Dios, que tanto incita
vuestra sobervia mi enojo,
que à èl, y à vos, y à quantos figan
su Vando, à mas noble empeño,
las palabras reducidas,
mostrarà el valor que heredo,
porque à todos juntos digan,
que no mereció igualar
Sergio la nobleza antigua
de mi sangre, y que en la suya
se pudo afrentar la mia,
siendo quien soy. *Serg.* De esta suerte,
pues Sergio en mi rescuita
sus memorias, haced cuenta,
que à palabras tan mal dichas,
por mi os responde que mienten,
y mas que la vuestra es limpia. *Riten.*

Carl. Muera el sobervio cobarde.

Serg. No es mucha mi cobardía,
quando me mirais tan solo.

Carl. Villanos, poco me estima
quien contra un hombre pretende

Retira Carlos à sus criados.
darme favor. *Garr.* A morcillas
me và oliendo esta pendencia;
dexemosles, nadie riña,
porque es ir contra el precepto
de no estorvar.

*Entranse riñendo, los criados los siguen,
y queda Garrote solo.*

1. A la vista es fuerza estàr.

Dentro Carl. Que no te rindas!

eres monte? *Dent. Serg.* Soy quien soy!

Garrot. A què aguardan las vecinas,
que no sacan sus candiles?
con una antorcha encendida,
una acude à meter paz.

Dent. Carl. Muere, traydor.

Serg. Mi honor viva.

Garr. No es nada, el paloteado,
yá casi no se divisan
los bultos: què obscuridad!
mala noche, y parir hija?
yo quiero escurrir la bola,

De Don Juan de Matos Fragofo.

por no errar la zambullida.
Sale Romualdo , y le detiene.
Rom. Quien es quien vâ?
Gar. Esta es otrasechemo por otro lado.
Sale Valerio por otro, y detienele.
Val. Quien à estas horas mi puerta curioso examina? **Garr.** Malo, los dos hijos son de Sergio; no doy por mi vida un clavo, si saben de la pendencia.
Rom. No responde? **Val.** Eres de marmol?
Garr. No fino de blanda cera: Yo soy un pobre Ermitaño, que anda encomendando à Dios à los que están en pecado mortal, y suelo à estas horas ir à todos despertando para devocion tan pia.
Val. Pues no es mejor mas temprano?
Garr. Es que un tiempo fui trapero, y me quedò este refabio de ser virtuoso à deshoras.
Rom. Vaya à recogerse. **Garr.** Es sano consejo ; à Dios, hermanitos; mamaronla los hidalgos. *Vase.*
Val. Quando vengo de Isabela tan vilmente despreciado, tengo valor , tengo aliento para buscar el descanso?
Rom. Quando de Isabela hermosa tan favorecido me hallo, busco el sueño, siendo el sueño de los dichosos tyrano?
Val. Pero para aborrecerme, el ser hermana de Carlos le bastaba; pero como no milita con Romualdo esta razon , y le quiere? Dexadme, zelos villanos, que no ha de lograr, si puedo, esta ventura mi hermano.
Dent. **Serg.** Espera, porque à mis iras has de morir. **Val.** Cielo Santo::
Los dos. Esta es la voz de mi padre.
Dent. **Carl.** No te retires, villano.
Sale Sergio ensangrentado , con la espada en la mano, y un hacha en la otra.
Los dos. Yâ voy, señor, en tu ayuda.

Serg. Aguardâ, tyrano Carlos, para que contento muera en venganza de mi agravio.
Val. A tu lado está Valerio.
Rom. Tu, señor, ensangrentado? muera el cobarde traydor.
Serg. Oíd, detened el passo, que como amigo os lo ruego, y como padre os lo mando.
Rom. Què mano alevosa pudo ofenderte? **Val.** Què tyrano vertiò tu sangre? **Serg.** Hijos míos; Carlos mi enemigo, Carlos, Cabeza de los Flaminios, me hiriò, mas no fue culpado, pues coamigo cuerpo à cuerpo me hiriò como noble. **Rom.** Vamos; señor, aora al remedio, y que te estás defangrando advierte. **Serg.** Solo procurò, hijos, la paz.
Rom. Ha vil Carlos! viven los sagrados Cielos, que le he de hacer mas pedazos; que atomos contiene el Sol.
Val. En mi colera me abraço, beberè su sangre aleve, sediento en su vil estrago.
Serg. Yo solicite mi muerte, y quiero como Christiano, hijos, morir.
Rom. Ven, señor.
Serg. De aqui no he de dar un passo; si en mis manos no jurais lo que pedir quiero à entrambos.
Val. Yo de obedecerte juro.
Rom. La misma promessa te hago.
Serg. Pues hijos, yo estoy de muerte herido , y tan penetrado de una punta , que imposible serà el vivir ; así os mando, como amigo, padre, y viejo, por ultimo delengaño, que mi muerte no vengueis, y à los del opuesto Vando perdoneis , para que cessen iras, rencores, y estragos, que Dios no perdona à quien

Los Vandos de Rabena.

no perdona à su contrario.
Rom. Parecerà cobardía
de nuestro valor bizarro.
Serg. Y la palabra? *Val.* No obliga,
quando ay de por medio engaño.
Serg. Y la obediencia? *Rom.* Es primero
el honor; à què aguardamos?
Val. Arda en venganzas mi enojo.
Rom. Llamas aborte mi agravio.
Serg. Que en fin, hijos, no os merece
aquella piedad mi llanto?
Rom. No es dexar de obedecerte
bolver por mi noble aplauso.
Serg. Pues como esperais clemencia
del Cielo, si quando os llamo
à la piedad, estais sordos?
Plegue à Dios, hijos ingratos,
que mi bendicion no alcance
al que en su venganza ayrado
no perdonare piadoso,
como noble, à su contrario,
y que la tierra en su centro
le sepulte. *Rom.* Tu indignado?
Val. Yo no temo maldiciones,
quando al pundonor no falto.
Rom. Yo digo, señor, que es justo,
que tu consejo sigamos.
Serg. Temed à Dios; pero yá
renerme no puedo, vamos,
hijos, llevadme.
Val. Què penal? *Rom.* Què dolor!
Val. Ven en mis brazos.
Serg. Y ruego al Cielo piadoso,
que al que perdonare à Carlos,
que mi bendicion le cayga,
y le haga Dios un Santo.
Rom. Yo vengaré tus injurias.
Val. Yo serè de Italia espanto.
Vanse, y sale Julia, y Isabela.
Jul. Que en fin, señora, pudiste
con tan linda estratagema
defengañar à Valerio?
Isab. Fue en mi precisa defensa,
Julia, solo por librarme
de su importuna molestia,
pues una vez persuadido
à que su hermano me lleva
la inclinacion, cessará

en los dos la competencia,
y dexará de caníarme
Valerio. *Jul.* Muy bien empleas
tu eleccion en Romualdo,
pues en garbo, y gentileza,
valor, calle, y bizarria
se lleva en toda Rabena
los aplausos; y al contrario:
Valerio, por su sobervia,
desagrado, y condicion
intratable, vana, y necia,
de todos se hace malquisto.
Isab. No es essa, Julia, no es essa
la razon que me retira,
fino la oculta influencia
de los Altros, que me inclinan
à amar à Romualdo; ò quiera
el Cielo, que nuestro amor
dichoso motivo sea
de la paz, que nunca logran
dos familias tan opuestas!
Jul. Dicen que Carlos tu hermano
tambien en Violante emplea
su amor, y tanto, que yá
son publicas sus finezas,
y que à permitirlo Sergio
su padre, la conveniencia
se ajustará de los vandos.
Sale Garr. Escucha, hermosa Isabela,
el mas infeliz suceso
que cupo en tu corta estrella:
fabrás, que anoche tu hermano,
fin que conocer pudiera
à Sergio, que disfrazado
à reconocerle llega,
riñendo con èl, le hirió
de muerte en su calle mesma.
Isab. Valgame el Cielo! què escucho?
Garr. Y anoche entre estas sospechas
nos venimos à acostar,
quando en el camino llegan
à Carlos con un papel,
que sin duda alguna era
de Violante, en que le avisán,
que de las heridas fieras,
que dieron à Sergio, estaba
en la agonía postrera:
Sus dos hijos ofendidos,

tanto

De Don Juan de Matos Fragofo.

tanto sus fuerzas aumentan
 despues de herido su padre,
 que dicen , que hasta las piedras
 han de abrasar de tu casa;
 y por el jardin apenas
 entro , quando à Romualdo
 veo , que ácia aqui se acerca:
 fin duda viene buscando
 las venganzas que desea:
 tu muger , Julia affustada,
 èl muy bravo , yo fin fuerzas,
 Dios con mi miedo me ayudes
 à esconderme voy , paciencia,
 que no quiero que fin Credo
 me arrojen de una escalera. *vase.*

Isab. Oye , detente. *Ful.* El se fue,
 fin duda vâ de pendencia,
 hayamos tambien nosotras,
 señora. *Isab.* Julia , no temas,
 que yo sè que Romualdo
 à favorecerme llega.

Ful. Dios sobre todo , yo voy
 à assegurar mi conciencia. *Vase.*

Isab. Què harè? Elena, Laura, Flor:
 nadie me responde.

Sale Romualdo armado con pistolas.

Rom. Venzan
 tus temores , bello hechizo,
 mis amorosas finezas.

Isab. Què miro! Romualdo , tu
 turbado el semblante muestras?
 què es esto? *Rom.* Desdichas mias,
 el perderte yâ , Isabela,
 el no poder merecerte:
 yâ sabràs la lid sangrienta
 de que fue causa tu hermano.

Isab. Aora tuve las nuevas,
 (ay de mi !) que este temor
 fue astrologo de mis penas.

Rom. Ay dulce adorado dueño!
 no fueron sino inclemencias
 de mi estrella rigurosa.

Isab. Què desdicha! *Rom.* Escucha atenta.
 Tus deudos , pues , y los mios
 antiguos Vandos renuevan,
 armas por luto se visten,
 mezclando con mayor fuerza
 las venganzas con los llantos,

las muertes con las ternezas.
 De las valientes pistolas
 tan espeso el humo buela,
 que en negras nubes el ayre
 temblò deidades de tierra.
 Por esto à avifarte vengo,
 librate , señora , intenta
 antes que llegue Valerio:
 yo te perdi : aqui , Isabela,
 dieron fin mis esperanzas,
 que entre cariño , y violencia,
 yâ soy todo de mi honor,
 y nada de mi fineza.

Isab. Què culpa tiene mi amor?
 quieres que el amarte sea
 delito? *Rom.* La suerte injusta
 à este rigor me condena.

Isa. Què hare, Cielos? *Rom.* Yo te amparo,
 no temas : por essa puerta
 que sale al campo , al Convento
 puedes ir de Santa Elena,
 pues dista de aqui tan poco,
 que yo quedo en tu defenta.

Isab. Dices bien, mas no es posible,
 pues toda tu casa cercan
 tus parciales. *Rom.* Cobrad aliento.

Dentr. Val. Echad las puertas en tierra,
 Soldados. *Rom.* Este es mi hermano,
 agora veràs que prueba
 en tu defensa imposibles
 mi espada, aunque el mundo venga.

Sale Valerio armado con pistolas , y Floro,
y gente.

Val. Mueran , si se defendieren.

Rom. Detèn la espada violenta,
 hermano , que con mugeres
 feràn villanas ofensas las nuestras.

Val. Cielos , què miro! *ap.*
 quando mi aficion intenta
 lograr entre las venganzas
 la hermosura de Isabela,
 veo à mis ojos à quien
 me abrasa de zelos? pesa
 à mis iras ! mas yo harè
 con engañosâ cautela,
 que delquite mi venganza
 el robo de su belleza.
 Tu à casa de tu enemigo.

Los Vandos de Rabena:

vienes , fin que à tomar fea
venganza de tus agravios?

Rom. La piedad es quien me alienta,
lo dèbil perdona el rayo.

Ifab. Quando mi hermano te espera
en el campo, tus enojos
con mugeriles flaquezas
quieren mostrar lo bizarro?

Val. En ti mi valor empieza
à lograr justos rigores.

Rom. Què es, Valerio, lo que intentas
de una indefensa hermosura?

Val. No mas que llevarla presa,
por desempeño glorioso,
pues con iras mas sangrientas
sus parciales , à cuchillo
vàn passando quanto encuentran.

Rom. El valor con los rendidos,
mas que venganza , es baxeza:
yo solo imito piedades,
y he de amparar su belleza.

Val. Què e esto intentes , Romualdo!
y que siendo su defensa,
nuestro agravio sollicites!
yà tus deudos no te esperan.

No sabes , que no parece
Violante ; y que en la tormenta
de noche , al seguir sus passos,
me la ofuscò la tiniebla?

Pues como ahora al amor
tan cobarde te sujetas,
que las venganzas de un padre
por una muger desprecias?

Si no le faco de aqui, *ap.*
no logro mi diligencia:
Què te detienes ? què aguardas?
figue , Romualdo , mis huellas.

Rom. Bien dices, yo soy primero,
y pues mi valor confieñas,
siendo tus voces memorias
para despertar centellas,
aunque la pafsion me arrastre
el alvedrio , aun me quedan
esfuerzos , que refuciten
mi altiva naturaleza.

Valerio , tus passos figo,
muera mi aficion. *Ifab.* Espera,
mira que el valor desluzes,

si en el peligro me dexas.

Rom. Bien dices , que la piedad
del delito no se acuerda:
quererte puedo , y vengarme.

Ifab. Venza mi amor.

Rom. Tu amor venza,
Isabela , que aun escucho
tus voces , y no foy piedra.

Val. Mira que tu sangre infamas:

Rom. Yà ferà el seguirte fuerza.

Ifab. Como mi amor no te obliga?

Rom. Preso , Isabela , me llevas.

Val. Tu noble padre te anima.

Rom. Entre piedad , y fiereza::

Val. Viva tu honor. *Rom.* Mi honor viva.

Ifa. Venza mi amor. *Rom.* Tu amor venza:
amor , honor , y piedad
tienen mis plantas suspensas.

Val. No vienes? *Rom.* Yà no es posible.

Val. Esta muger nos afrenta,
amigos, y pues mi brazo
solo en venganzas se emplea,
aunquè no quiera mi hermano,
lleven à Isabela presa
la mitad de mis esquadras,
que con las demás intenta
darle aplausos mi valor:
la casa abraçad , y veà
el mundo vuestras victorias:
muera Carlos. *Tod.* Carlos muera.

Rom. Què es lo que intentais?

Val. Llevar à Isabela, porque pueda
dàr principio à mis rigores.

Rom. Ha villano! que así muestras
tu cobarde tyrania?
no os obliga mi presencia
à respeto? *Flor.* De tu padre
solo venganzas espera
nuestro esquadron, no tu agravio.

Rom. Tu osadìa no pretenda,
Valerio , que aquesta espada
exècute en ti violencias.

Val. Prended à Isabela , amigos.

Rom. Poco , barbaro , respetas
mis años , y mi valor.

Val. Solo impido , que no puedas
estorvar nuestra venganza.

Rom. Mejor diràs tu sobervia.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Sacan las espadas, y Isabela se la quita à uno, y ponefe al lado de Remualdo, y entranfe acuchillando.

Isab. Villanos, rayo es mi espada.

Valer. Presto verás que sustentas cobardias. Rom. A mis manos has de morir. Isab. Isabela te acompaña.

Rom. No te apartes. Isab. Yá te figo.

Afuera, y dentro voces.

Uno. Fuego. Otro. Guerra.

Valer. Zelos me abrafan el alma.

Rom Viva mi honor. Isab. Mi amor vengza.

Valer. Decid que vivan los Sergiof.

Tod. Vivan; los Flaminiof mueran. Vanfe.

Salen Carlos, y Federico armados, y en cuerpo.

Feder. De tu papel apenas avisado supe, Carlos, el riesgo de tu vida, y que à los ayres dabas esforzado, fardo metal, de mudo horror vestida; cuyo instrumento à foplos animado, valiente irrita el pecho en la rompida barbara guerra, quando puse atento, por exceder al Sol, affombro al viento. El deudo, y la amistad no permitieron en mi venida dilacion alguna, dexè à Rabena, donde otra vez vieron tus contrarios mi prospera fortuna en laminas de azero, en que escrivieron los siglos mi valor, en la importuna popular sedicion, vengo à ofrecerte un pecho, à quien temor no diò la muerte. Què dudas, pues, quando mi voz anima tus esquadras? Si sabes que ha temblado de Federico el mas remoto clima, al eco de mis hechos affustado? (ma

No temas, pues, que quando el Cielo esgrirayos, he de morir noble à tu lado, que mas vale en la publica deshonra morir con fama, que vivir sin honra.

Carl. Con tu venida, noble Federico, aseguro rezelos, y mudanzas: Este Castillo es donde publico la ofensa que el honor bolviò en venganzas; teniendote à mi lado, pronostico yá mi felicidad. Fed. Mis esperanzas alienen tu valor.

Carl. Sabrás aora

lo que tu pecho, Federico, ignora. Herido Sergio, à quien yo no conoci en el encuentro, porquè mudando la voz, fiò el disfraz del silencio, me recogia à mi casa, quando un aviso me diero de que irritados sus hijos, y de la colera ciegos, dar intentaban la muerte à Isabela, como à reo, por aver sido el motivo de aquel infeliz suceso; que como los dos hallaron en quien cebar el incendio de su venganza, usurpando del rabioso bruto el ceño, que yá que no muerde el brazo del que le ofendiò severo, trinchando el peñasco duro, se vengza en el instrumento. Doy buelta à su casa, y miro, que de ella salia huyendo una muger affustada, que à mi se llega; diciendo; que la dè favor, sin ver à quien se le pide, puesto que la obscuridad no daba luz para el conocimiento. Piadoso amparè su vida, y con cautela encubriendo la voz, me truxe à Violante, que era la que en el empeño me pidiò favor: Quien viò tan impensado suceso, pues lo que el amor no pudo; lo vino à lograr un riesgo? En este Castillo, pues, herencia de mis abuelos, fortificado obelisco, à quien sirve el Pò de espejo; tengo escondida à Violante, donde logro, con pretexto de ser su esposo, favores, sin que nadie este secreto pueda saber, que à ti solo le fio, reconociendo

Los Vandos de Rabena:

de tu amistad los primeros,
y de tu brazo el esfuerzo.
Hasta aqui te he referido
lo que toca à los sucesos
de mi amor ; aora falta
que sépas , que estoy resuelto
en bolver à la Ciudad

esta noche , à vér si puedo
traer conmigo à mi hermana,
antes que crezca el incendio
de los encontrados Vandos,
no sea que estos sobervios
hermanos , contra el decoro
de Isabéla , intenten necios
emprender con la venganza
cobardes atrevimientos.

Mi sangre eres , Federico,
aqui el honor es primero

Sale Violante asustada.

que la vida. *Vio.* Qué haces , Carlos,
qué no previenes los riesgos,
que te amenaza el estrago?

Carl. Bella Violante , qué es esto?
qué confusion turbar pudo
tu hermosura ? *Viol.* Sin aliento

mi corazon , noble Carlos,
te avisa con desconuelo:
desde aqueste mirador
la vista estaba esparciendo
à los campos (sin mi estoy!)
quando á mis hermanos veo,
que en formados esquadrones
vienen marchando ligeros
àcia este Fuerte en que estamos,
abrafando à sangre , y fuego
la campaña. *Carl.* Esto qué importa,
si fortificado tengo
el Castillo , y no es posible
que emprendan , sin fatál riesgo,
su expugnacion ? *Fed.* Federico
solo basta à defenderlo.

Viol. Quien se vió en tan gran peligro
amando , y oborreciendo?

Disparan dentro , y dice Valerio.

Val. Asáltèmos el Castillo,
y cayga en polvo deshecho,
hasta lograr la venganza.

Fed. Aora , hermanos sobervios,

fabreis quien es Federico. *vase.*

Carl. Amigos , tomad los puestos
del Castillo , y mueran todos
los Sergios. *vase.*

Dentro. Vivan los Sergios.

Tocan caxas , y clarines.

Otro. Vivan los Fluminios. *Viol.* **Quien**

se ha visto en tan raro aprieto?
pues queriendo à Carlos , y à
parece que no le quiero,
pues defendiendome á mi
està mi sangre ofendiendo.
Yà suben à escala vista
los de mi Vando , y Valerio
batallando està con Carlos
brazo à brazo , y cuerpo à cuerpo:
Si aqui me encuentran los mios,
el fin de mi vida es cierto:

Suenan caxas , y clarines.

todo es horror , todo affombros,
equivoco el vencimiento,
por ninguno se declara,
el ayre fulmina incendios:
qué harè (ay de mi !) no es posible
que pueda escapar del riesgo.

Sale Carlos con la espada desnuda.

Carl. Sigue , Violante , mis passos,
que solo à librarte vengo
por una secreta mina,
que sale à esse bosque ameno,
te escaparè del peligro.

Viol. Ampare mi vida el Cielo.

*Vanse , y sale Romualdo tras dos Soldados
que se retiran.*

Rom. Para mi furor sois pocos,
villanos , rayo es mi hacero,
donde mi honor se acrisola.

Dent. Carl. Aora veràs mi esfuerzo.

*Salen Federico , y Valerio luchando , y
avrà à un lado un pozo junto al
paño , ancho , y quadrado,
sin brocal.*

Fed. Yà hemos venido à los brazos,
por faltarnos los aceros;
y pues que el rencor dispuso,
que de uno en otro aposento
viniessemos à parar
en este jardin ameno,

don-

De Don Juan de Matos Fragojo.

donde son mudos testigos
estos cypreses funestos,
y esta obscura sýma , ò pozo
profundo , que toca al centro,
no ay sino que brazo á brazo
acabemos nuestro duelo:
à la misma lid bolvamos.

Val. Llega à mis brazos , que en ellos
tendrâ tu vida sepulcro. *luchan.*

Fed. Valgame todo mi aliento!
què intentas? *Val.* Precipitarte
en esse obscuro boftezo
de la tierra. *Fed.* El propio abismo
serâ tu vil monumento.

Val. Ora verâs , què en vano
te resistes de mi esfuerzo.

Fed. Yâ me rindo , tente.

Val. Muere , villano.

Arrojale en el pozo.

Fed. Valgame el Cielol

Val. Valgate el Infierno , y sea
en esse hundofo silencio,
del logro de mi venganza,
tu vida el primer cimientol.

Dent. Flo. Que me quemol, que me abrafo.

Val. Pero què infeliz acento
es el que escucho? què miro?
al Castillo han puestol fuego
mis parciales , y la llama
gigante , horror pone al viento.

Dent. Flo. Valerio. *Val.* Quien llama?

Sale Flor. Quien
viene tus passos siguiendo,
para avifarte que Carlos,
escapando del incendio,
junta todos sus parciales,
que desse enrespado ceño
del monte se han guarnecido.

Val. Y mi hermano?

Flor. En seguimiento vâ dellos.

Val. Què ay de Isabela?

Flor. Que tu hermano en el Convento
la dexò. *Val.* Que de mis brazos
se escapasse ! mas no es tiempo
destos discursos agora:
vèn , Floro , al monte apelèmos:
nada , vil passion , me acuerdes,
que mi venganza es primero,

sino es que primero yo
muera al rigor de mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valerio , Floro , y Soldados con bro-
queles , rebozados.*

Val. Amparado de la noche,
que seguridad me ofrece,
me he entrado en Rabena , amigos,
à executar noblemente
esta venganza à que aspiro,
ò triunfo à que amor me mueve
sin que el pecho lo resista.

Flor. Gran temeridad emprendes,
sabiendo que la Justicia
te busca para prenderte,
que aun en los montes seguro
no estâs , ofiado te vienes
à la Ciudad , y al peligro.

Val. Què Justicia ha de atreverse
à mi valor? no soy yo
quien las cri stalinas fuentes
tiñe de sangre , en memoria
de mis venganzas ârdientes?
Al horror de mis crueldades
Italia no se estremece?
y los delitos atroces
en mi su origen no tienen?
no son de Calabria assombro
mis irâs? no se suspenden
al eco de mis hazañas
las poblaciones silvestres?
pues de què sirve acordarme
temores que no me ofenden,
sustos que no me acobardan?

Flor. Pues tu intento nos refiere.

Val. Yâ sabeis como Isabela
en este Convento tiene
su habitacion , y que yo,
por triunfo de sus desdenes,
ò por lograr de mi antojo
la llama que arde en mi siempre,
quise robar su hermosura
aquel dia , que valiente
en su defenfa se puso
mi hermano , si es que merece
este nombre el que tyrano,
comol enemigo , me ofende.
Ella obligada al afecto

Los Vandos de Rabena:

de su amor, que al verse ausente,
y enamorada, sin duda
que la clausura aborrece,
por un villete le avisa,
que venga secretamente
al propio sitio en que estamos;
porque disposicion tiene
para salir del Convento,
que amor imposibles vences;
y que resuelta esta noche
irse al monte con èl quiere,
donde tienen los dos Vandos
foragidos, toco alvergue.

Este papel à mi mano
vino por un confidente,
que el vil interès del oro
no ay pecho que no sujete:
En cuyo aviso, fiado
vengo, anticipadamente,
fingiendome Romualdo,
à lograr dichosamente
esta ocasion, pues la noche
mis intentos favorece.

Si Carlos robò à mi hermana,
como es pùblico, y la tiene
en su poder, infamando
de mi honor las altiveces:
yo intento tambien lo mismo;
para vengarme igualmente.

Una afrenta de otra afrenta
sea desempeño aleve,
pague Isabela el delito
de Violante, porque llegué
un agravio de otro agravio,
à su consuelo aparente,
pues siendo igual la venganza;
sin ventaja el rencor quede.

Flor. Buelve en ti, Valerio, y mira,
que estas sagradas paredes
no admiten. *Val.* Tente, no gusto
de que nadie me aconseje.

Flor. Eſto en tu valor no cabe:
no vès que à tu hermano ofendes?

Val. No vès tambien que mi amor
es mas cercano pariente?

Flor. Yà contigo hemos venido,
y así à tu lado nos tienes.

Val. Pues un poco os retirad,

porque solo me conviene
estàr aqui, que es la seña.

Flor. Es preciso obedecerte. *vanse.*

Val. En el relox de un amante,
que perezosas son siempre
las horas! Este es el sitio
en que ordena que la esperen;
hasta abrir la Porteria,
que cae à este campo verde:
Fortuna, à mis esperanzas
aqueſte triunfo concede.
Isabela ferà mia,
pues restauro desta suerte
mi honor, infamando el fuyo;
Mucho se tarda, y parece
que es ya hora; yo quisiera
leer otra vez el villete,
pues que conmigo le traygo;

Saca un papel.

por salir una vez deste
rezelo; pena, ò cuidado,
que tan dudoso me tiene;
mas difícil ha de ser,
si de una luz que alli tiene
una Imagen no me valgo:
yo quiero llegar, y leerle,
por salir de aqueſte enigma:

*Sobre la Porteria se descubre una Imagen,
la qual se buelue quando và
à leer.*

Valgame el Cielo mil veces
un prodigio à otro prodigio.
para mis dudas succede;
si es ilusion del sentido
lo que à mi vista se ofrece:
Parece que aquella Imagen
de Maria, Iris Celeste,
me và bolviendo la espalda:
Del pecho salirse quiere
el corazon pavoroso;
mas yo asustarme, y vencerme;
aqui del aliento mio.

Si el tymbre mas excelente
que obtentais, es ser piadosa;
escudo, amparo, y alvergue,
de todos los pecadores:
como rigurosamente
de mi apartais el semblante?

De Don Juan de Matos Fragofo.

Tanto castigo merece,
Señora , el ver un papel
à esta luz ? Mas bien se infiere,
que de mi desemboltura
todo vuestro enojo pende,
pues el sombrero os neguè,
y llegar grosseramente,
fue negar la cortesia,
que à vuestra deidad se debe:
Yá , Señora , os reverencio
como á Emperatriz , y aun este
obsequio , es corto holocausto
para quien sois : dignamente
vuestra advertencia castiga
mi ignorancia delincente.
Mas engaño es de los ojos,
que otra cosa ser no puede,
porque la imaginacion
fuele engañar muchas veces:
Ilusion fue de la idèa:
la luz se quedò , en que puede
defengañarse mi duda:

Buelve à leer el papel , y apágase la luz:

Què miro ! de un soplo leve
la llama que me alumbraba
se me apagò de repente.
Todo es horror quanto toco:
sin dada presagio es este,
que algun riesgo me amenaza:
todo el aliento fallece,
todo mi orgullo desmaya.
Ha Floro , Mauricio , gente,
no ois ? un temor helado
me iaunda el cuerpo de nieve,
todo es confusion , y assombros:
amigos. *Sale Floro , y otros.*

Flor. Què es lo que tienes?

Val. Callarèlos lo que he visto , *ap.*
porque el temor que me vence
no conozcan. 1. Què te assombra?

Flor. Quien te agravia? 2. Quien te ofende?

Val. Amigos , aun no respiro;
mas si fue sombra aparente
que fingiò la fantasia?
Bien puede ser ; mas no puede,
que de real físico objeto
constò lo que ví patente;
mas si fue aviso del Cielo,

harto tiempo el hombre tiene
para enmendarse. *Flor.* Què muda
admiracion te suspende?
no respondes ? *Val.* Digo , amigos,
(yà cobrè aliento) que al verme
burlado desta tyrana,
pues su tardanza me ofende,
os llamè para deciros,
que estoy para resolverme
à dexarla ; mas què miro?
si la vista no me miente,
la Porteria han abierto.

Abre una puerta , y sale Isabela:

Flor. Llega , pues , què te detienes?

Isab. Turbada quiero decirte *ap.*
que se vaya , y què me dexe,
pues al abrir esta puerta
vi la imagen de mi muerte:
el cabello se me heriza,
al passo que el pie se mueve.

Flor. Logra la ocasion. *Val.* Bien dices;

à quien la passion no vence?
configa yo mi deseo,
y venga lo que viniere:

eres tu mi bien : *Isab.* Yo soy.

Val. Pues què aguardas?

Isab. Que me dexes,
y que te vayas. *Val.* Què escucho!

Isab. Sin mi estoy ! *Val.* A que te lleve
no me has llamado ? *Isab.* Es verdad ;
pero en un instante breve
horror se ha buuelto el cariño.

Val. Què causa para ello tienes?

Isab. Aver visto un defengañò.

Val. No te adoro ? no me quieres?
no he de ser esposo tuyo?

Isab. Yo quiero entre estas paredes
vivir llorando mis culpas:
ay de mi ! Romualdo , vete;

Val. Pesia mi corage , aora
de llamarme te arrepientes?
y de culpa , que no es culpa,
hacer penitencia quieres?
Sobrado tiempo te queda
para hacerla , que el quererme
no es , Isabela , delito:
ea , en vano te detienes.

Isab. Espera , detente , mira;

Los Vandos de Rabena.

que oculta causa me mueve
á que vuelva por mi fama:
no te arroges imprudente
a hacer que desta clausura
profane las sacras leyes.

Val. Como , Isabela, no miras,
que palabra de ser siempre
mia me diste , y que tu
faltar á ella no puedes?
Y pues antes me la diste ,
antes cumplirmela debes.

Isab. Si, yo, pero, como, ò quando,
tu razon :: Què indifferente,
y què neutral está el alma,
sin saber què resolverel

Val. No dudes , que mi razon
es la que mas fuerza tiene.

Isab. Es sobre todo mi honor.

Val. Siendo mia no le pierdes.

Isab. Y mi hermano? *Val.* Yo te amparo.

Isab. Y mi culpa? *Val.* No la tienes.

Isab. Y la clausura? *Val.* Es prision.

Isab. En ella vivirè alegre.

Val. Luego yá mi amor olvidas?

Isab. Si , que un horror me suspende.

Val. Para obrar bien tiempo ay largo,
quando honesto sin pretendes.

Isab. Con sofisticas razones,
hombre (ay de mi !) me convences.

Val. Sigueme yá. *Isab.* Estoy dudosa.

Val. Siendo mi esposa , què temes?

Isab. Nada , porque aqueße nombre
yá me obliga á obedecerte.

Val. Dame la mano. *Isab.* Yá es tuya:

á Dios , sagradas paredes,
con mi esposo voy , el Cielo
perdone. *Val.* El ofiado vence.

*Vanse, y dispara dentro Violante, y luego sale
le vestida de Vandolera , con pistolas en la
mano, y por otra parte Carlos, Julia,*

*Lucidoro , Garrote , y Van-
doleros.*

Dent. Viol. Muere, atrevido, á mis manos,
y aquestas asperas peñas
te sirvan de sepultura.

Dent. uno. Valedme , Virgen inmensal

Sale Viol. Así al que huella estas cumbres
doma la cerbiz sobervia.

Carl. Quien , Violante hermosa , ha sido
el que enojò tu belleza?

Viol. El que desde el monte al llano
mirò su altivèz deshecha,
pues al penetrar los riscos
dessa intrincada aspereza,
que pone affombro á las nubes
una espia de Rabena
encontrè , y porque á los mios
con el aviso no fuera,
fue despojo lamentable
de mi vengativa diestra.

Carl. Por Reyna de la campaña
bien la corona te assienta,
porque el eco del que muere
al pecho apacible suena.
O como el oido alhaga
tu demonstracion sangriental
Pues hasta aqui, dueño hermoso,
al cristal de tu belleza
pude templar mi corages;
pero la muerte severa
de Federico , el Castillo
abrasado , y las Aldèas
taladas á fuego , y sangre,
de fuerte el discurso alteran,
que á nuevo rencor , y estrago
todas mis iras despiertan,
que el deseo de vengarme
se hizo en mi naturaleza.
Mas yá que el Cielo dispuso,
que por la mina secreta
escapasses con la vida,
quando te juzgaba muerta,
no turbe de tu hermosura
el temor las luces bellas,
no eclipse el pesar tu cielo,
conmigo estás , nada temas;
advierte , que de tu padre
yo tengo noticia cierta
que sano de las heridas,
y convalecido , intenta
sossègar la Ciudad , llama
que vâ encendiendo la guerra:
Viol. Yá sè que mi padre herido,
á mis hermanos les ruega,
que no pretendan vengarse;
y sè tambien , que Isabela

De Don Juan de Matos Fragofo.

tu hermana èn un Monasterio
à Dios tiene hecha promeffa
de claufura , à instancias tuyas,
y quanto passa en Rabena
sè cada vez que el Sol naces;
pero nada mi tristeza
divierte. *Carl.* Si deste fitio
la mansion no te contenta,
elige estancia á tu gusto.

Viol. En la escandalosa escuela,
donde se aprenden crueldades,
muertes , y insultos , qualquiera
mansion es acomodada.

Carl. Pues en la estancia alhagueña
deste sauce coronado,
á quien el ayre le peyna
las hojas , porque narciso
se enamora en las Estrellas,
podemos todos sentarnos,
dando à las fatigas tregua
mientras se passa la noche,
que està apacible , y serena.

Gar. Bien podemos, que en la cumbre
puestas estàn centinelas.

Carl. Ea , camaradas , todos
àsiento haced deffas penas.

r. Yà todos te obedecemos.

Gar. Bien , Julia , de vandolera
estàs , de monote manso
te has buuelto en gata montesa.

Jul. Y tu , Garrote , pareces
ladron de media tixera,
y Judas de Jueves Santo.

Gar. Lindamente me requiebras,
pero de qualquiera fuerte
yo te pondrè en mi cabeza,
pues en un punto passaste
desde gorra à ser montera:
las mudanzas de la vida.

Jul. Y te parece està buena?

Gar. No , amiga , que una hermandad
diz que anda aqui, que al que encuentra
como à pierna de carnero,
el cuerpo le clavetean.

Jul. Deben de ser liberales,
pues que gustan tanta especia.

Gar. Esto mucho , aunque parece
que la tiran con ballesta.

Carl. Para divertir el tiempo,
mientras el Alvà despienta,
canta , Julia , alguna cosa,
y mi ventura celebra,
pues en el sol de Violante
logro la mejor estrella.

Viol. Has dicho bien. *Gar.* No seas corta.

Jul. Sentar me mejor quisiera,
dexame poner delante
de ti , Garrote. *Gar.* Así sea,
que el Garrote à las espaldas
te viene , Julia , de perlas.

Jul. Malos años para til
vaya de xacara , y fiesta.

Gar. Yo tocarè la guitarra,
toca tu la castañeta.

Jul. Vaya por Dios , y atencion;
porque la xacara empieza.

Canta. Yà los mas tiernos amantes
de su Patria se destierran
à ser rayos de los montes,
y escandalos de las selvas:
Violante , que destas cumbres
es la Amazona mas bella,
pues que mata con sus ojos
los que escapan de sus flechas,
por ser fina con su amante,
es contraria de si mesma,
que amor es mas poderoso,
y mas que la sangre pesa.
Mataron à Federico,
Dios en el Cielo le tenga,
aunque uno por ciento dicen;
que ha de costar su tragedia.

Carl. No he de parar hasta que
la sangre ayrado le beba. *ap.*

Cant. Mas yo en los Cielos confio,
que han de dâr triunfos sin cuenta
à los dos fieles amantes,
que edades vivan eternas.

Tod. Vivan. *Gar.* Quien dice que no?
digo que vivan , y beban;
profigue , porque tambien
à mi en la xacara me entran.

Canta. Por alcahuete à Carrote,
diz que, si acaso le pescan,
le han de colgar de un pie.

Gar. Soga ! *Jul.* Y hacerle polvos.

Los Vandos de Rabena:

Gar. Canelal

meritísima fregona,
bufona, sobre alcahueta,
tu á satyrizar te atreves?

Jul. Usted le riña al Poeta,
que muerte de horca le anuncia:

Gar. Antes ciegues que tal veas,
no habla un Canario mas claro.

Jul. Yo traygo mi descendencia
de las Islas de Canaria.

Gar. No sino de las Terceras.

Jul. Tu mientes. *Gar.* Tataramientes:

Carl. Siempre aveis de reunir? ea,
bueno està. *Gar.* Como ha de ser
mi muger Julia, por essa
razon riñe de futuro.

Carl. Para templar mi tristeza
canta tu un tono, Violante,
pues además de las prendas
de que adornò tu hermosura
al Cielo, naturaleza,
para hechizar mis sentidos,
te diò la voz de Sirena.

Viol. Si harè, si cabe en mi, Carlos;
alivio que te divierta.

*Dentro caxa, y clarines, y se levantan
todos.*

Dent. Rom. Mueran, mueran lostraydores,
que mancharon mi nobleza.

Carl. Pero què clarin es este?
y què voz confusa es esta,
que con militar estruendo
el ayre estremece á quexas?

Dent. Rom. Alli està, seguidlos todos.

Dent. todos. Al risco, al monte, à la sierra.

Viol. Mi hermano es, que conduce
por essa intrincada selva
una namerosa esquadra.

Jul. Malo es esto. *Gar.* Santa Tecla,
que con pelotas de plomo
el viento à jugar empieza.

Carl. Este es, amigos, el dia,
que la suerte nos presenta,
para que à pesar del tiempo
viva nuestra fama eterna.

Todos. Todòs seguirte queremos:

Gar. Niego aqueffa consecuencia.

Viol. Mas que troncos son los hombres;

que descubro en la floresta:

Carl. Valgamonos destes montes;
por cuya inculta aspereza
serà imposible seguirnos.

Viol. Tu vida el Cielo defienda.

Carl. Sigueme, hermosa Violante:

Jul. Presto, señor, que se acercan:

Gar. Aprisa, Cuerpo de Christo,
que si el colete me pescan,
no doy por mi vida un higo.

Carl. Yà estamos en la eminencia.

Sale Romualdo por abaxo con gente, y luego se entra.

Rom. No os librareis de mis iras,
aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendais subir
à habitar con las Estrellas.

Carl. A tan loco atrevimiento,
respondo desta manera.

Disparan todos, y entranse los de arriba:

Rom. Mueran todos los Flaminios.

Carl. Amigos, los Sergios mueran.

Rom. Soldados, al otro lado
del monte, junto à la selva,
vamos todos à atajarlos.

Dent. Carl. Soldados, à ellos. *entranse:
Dentro todos.* Cierra.

Dent. Rom. Guardad esse passo estrecho,
porque escaparse no puedan.

Dent. Carl. Violante. *Dent. Viol.* Carlos:

Dent. Carl. Del monte
toma essa escondida senda.

Sale Romualdo solo por otra parte:

Rom. Por ir siguiendo el alcance
desse monstruo, y dessa fiera
hermana vil, que ha manchado
el cristal de mi nobleza,
me he apartado de mi gente,
y solo entre aquestas peñas
me he perdido; mas no importa;
fortuna cruel, y adversa,
que à pesar de las mudanzas
de tu inconstante firmeza,
no les guardará esta vez
de mi ojeriza sangrienta:
el agua en su obscuro abismo;
en sus entrañas la tierra,
en sus regiones el viento,

De Don Juan de Matos Fragofo.

ni el fuego en fu ardiente esfera;
pues Delphin furcarè espumas,
bruto affombrarè las selvas,
rayo baxarè abrafando,
infaufte ferè cometa,
que contra el efrago fuyo,
en venganza de mi ofenfa,
conjurarán mis enojos
agua , fuego , Cielo , y tierra.

*Vafe, y fale Ifabela fguiendo à Valerio,
que fale rebozado , recatandofe
muy melancolico.*

Ifab. O peña à las ansias mias!
con effe defabrimiento
te apartas , y huyes la cara?
de mi honor no eres yà dueño?
Mas quando las poffeffiones
con defdenes , y desprecios
no las pagaron los hombres?
Quando imaginè que tierno
te viera el Sol en mis brazos,
mal hallado en el fofiego,
antes de reir el Alva
dexas deffa gruta el lecho,
adonde , para memoria
de venturofos trofeos,
colgò amor sus esperanzas,
de mi te apartas huyendo?
mi bien, Romualdo:::*Val.* No foy
Romualdo , que foy Valerio.

Ifab. Valgame el Cielo ! què miro!
ay de mi ! toda foy hielo:
miente fu voz , no es poffible;
torpe la voz , el aliento
movido à paufas , y todo
reducida à un pafmo yerto,
lo que està mirando ignora.

Val. Tu dudas lo que estás viendo?

Ifab. Sí , que es menefter dudarlo,
para no morir de verlo.
Hombre:::pero mal he dicho,
pucs no goza de hombre el fuero
quien de la razon no ufa,
y hace ley de lo violento.
Monftruo , ò prodigio ; abortado
de mi defdicha , ò tus yerros,
que en la efcuola del engaño
fue algun afpid tu ma efro:

monftruo, otra vez digo, como:::
Val. No pierdas aora el tiempo
en vanas admiraciones,
gafdale en tus sentimientos:
yo te faquè por engaño,
Ifabela , del Convento,
porque el papel que à Romualdo
efcrivifte , fue instrumento
de mi cautela ; yá pule
fin à mi jufto defeo,
no fue amor , fino venganza,
y fiendo aquefte el pretexto,
no puede aver amor , donde
estodo aborrecimiento.
Quexate à los duros montes,
llora , fufpira , dá al viento
gemidos , para que lleguen
à tu hermano vil los ecos;
dile aora que te vengue,
y que blafone fobervio
de que es Violante fu dama,
y que , à mi pefar , fue dueño
de fu hermosura , vezmos
qual de los dos queda expuefto
à mayor defayre , fi èl
que amante logró fu afeño,
y la poffeffion eftima,
ò fi yo , que con intento
folamente de vengarme,
lo que he logrado aborrezco.
En fu pública deshonna
vea Carlos mi despecho,
y fepa , que de una injuria
es otra injuria efcarmiento:
que no ha de quedar en todo
aquefte Horizonte , frefno,
roble , pino , chopo , ò fauce,
donde no vaya efcriviendo
mi ojeriza venganzada,
fiendo dibujado lienzo
cada corteza , entallada
del buril de aquefte acero,
porque creciendo los troncos,
vaya tu afrenta creciendo. *vafe.*

Ifab. Efpera , detente , aguarda,
efcucha , y marame luego,
Valerio (ay de mi !) en vano
le llamo , pues dando al viento



Los Vandos de Rabena.

la ligera planta , dexa
burlados mis pensamientos.
A quien avrá sucedido
tan desusado , tan nuevo
caso fatal , lance triste
de desdichas , pues creyendo
que era mi amante (ay de mí) [?]
di en las manos de un sangriento
bruto indocil , que arancando
la corderilla del pecho
para estrago de sus iras ,
se ceba en su sangre hambriento?
Matárame antes (ò monstruo
de furor!) hicieras menos
tu delito , con quitarme
la vida , que yá aborrezco.
Adonde, infeliz, irè,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza sobervio?
Què monte avrá que me oculte,
para sepultar mis yerros?
Si de mi casa al sagrado
me acojo, es mayor mi riesgo,
y en ella no estoy segura,
pues mi liviandad sabiendo,
provoco el justo castigo
de mis parientes , y deudos:
si me vuelvo à la clausura
arrepentida , no enmiendo
mi delito , y de mi infamia
revalido el vituperio;
y si no vuelvo , tambien
hago mayor el exceso,
pues doy à entender, que sigo
obstinada el defacierto:
Què harè en tantas confusiones
de dudas , y pensamientos,
que ofuscando mi discurso,
estàn mi honor combatiendo?
Pero yá que en este monte
sè, que los Vandos opuestos
habitan , quiero ir llamando,
para vèr si alguno dellos
se ablanda à mi voz: Romualdo,
Romualdo, Carlos, Valerio.

Dent. Rom. Quien mi nombre articulando
con triste voz, triste acento,

me llama? *Isab.* Cielos , què he oïdo!
à mis voces respondieron:
una muger afligida,
ignorando el rumbo incierto
de este inculco laberinto,
pide favor. *Dent. Rom.* En un pecho,
que es noble , nunca ha faltado
piedad: yà te favorezco: *Sale.*
quien me llama? *Isab.* Yo te llamo.

Rom. Es ilusion del deseo?

Isab. Que esto disponga la suerte *ap.*
para mayor sentimiento!

Rom. Tu, Isabela, en este monte?
mi bien, mi adorado dueño,
como fue? quien te ha traïdo?
quando mereciò mi afecto
esta dicha? la clausura
dexas por mi? què estoy viendo?
logre mi amor en tus brazos.

Isab. Detente , que yà no es tiempo
de altagos ; yà de mi amor
sin las esperanzas dieron;
yà el Sol se vistiò de luto
para mi ; yà el manto negro
arrastra la negra noche,
geroglyfico funesto
de mi dolor ; yà son fuentes
mis ojos ; yà mis cabellos
son lazos, que à la garganta,
para quitarme el aliento,
la respiracion quexosa,
nudos crueles se ha hecho.

Rom. Quien te ofendiò? *Isab.* Mi desdicha.

Rom. Dime tu dolor. *Isab.* No puedo.

Rom. Quien lo estorva? *Isa.* La verguenza.

Rom. Pues quien lo dirà? *Isab.* El silencio.

Rom. De què nace? *Isab.* De un engaño.

Rom. Quien lo causa? *Isab.* Un defacierto.

Rom. Quien lo originò?

Isab. Tu hermano.

Rom. Pues yá es preciso saberlo.

Isab. Y yá es preciso decirlo.

Yo te escrivi del Convento
un papel , en que te daba
aviso (el sentido pierdo)
de que intentaba salirme
contigo anoche , y que luego
al Convento te partieses,

De Don Juan de Matos Fragofo.

feñalandote para ello
hora , fitio , y coyuntura.

Rom. A quien le difte?

Ifab. A Roberto tu confidente.

Rom. No vi tal papel.

Ifab. Diòle à Valerio,
que à la hora feñalada
me esperò en el mifmo puefto,
fingiendo tu voz : yo entonces,
que eras tu (ay de mi!) creyendo,
le vine figuiendo al monte,
adonde el filveftre lecho
de una gruta nos diò abrigo
para fer vil monumento
de mis defdichas , y adonde
logró la ocasion Valerio
de fu cauteloto engaño.

Rom. Calla, calla, que me has muerto:
beberè fu alevè fangre.

Ha traydor hermano! ha fierol
mas trozos te harè , que engaños
oculta tu infame pecho.

Ifa Romualdo. *Rom.* Nada me digas:
en aquel verde repecho,
que eftás mirando , te oculta,
que ir luego allá te prometo:
noble foy. *Ifab.* Eftoy fin alma:
primero (ay de mi!) primero
me mata , antes que aventuras
oy tu vida. *Rom.* Peña al ciego
difcurfo de tus piedades!
agora me dás confejos?
donde te he dicho me guarda,
no repliques. *Ifab.* Voy muriendo:
Montes de Calabria incultos,
recibid en vuestro centro *vafe.*
una infelìz. *Rom.* Para quando
guarda el furor fus caftigos?
verà el mundo mis efragos:
y pues quien mas me ha ofendido
eres tu , traydor hermano,
de tu purpura teñidos
fe veràn los duros troncos:
peña à peña , y rifco à rifco
te bufcarè en la montaña.

Sale Garrote, y encuentra à Romualdo.

Gar. Valganme ciento y dos niños
de los del horno de Herodes.

Rom. Villano. *Gar.* Tente por Chrifto:
buen quartèl! *Rom.* No eres Garrote?

Garrot. Si feñor , y garrotillo.

Rom. Donde vàs con tanta prifa?

Gar. Huyendo de los Flaminios,
que es un vando edemoniado,
y afsi , feñor , te fuplico,
que me admitas en tu gremio.

Rom. Ya eftàs, Garrote , admitido:
vente conmigo. *Gar.* Yà voy.

*Vàn fubiendo la montaña, y baxan por
otro lado.*

Vamos al Infierno mifmo,
fi tu quifieres , ò vamos
à comer. *Rom.* Què mal refifto,
Valerio vil , tus agravios!

Gar. Què confufo laberinto
es el de aquefta montaña!

Rom. Donde, alevofò enemigo,
te efcondes, que no te alcanzan
mis ojos , ni mis fufpiros?

Gar. Buscas à Carlos? *Ro* No es Carlos
con quien ayrado me irrito:
yà tengo mayor contrario:
un etna en el pecho abrigo.

Garr. Pues no diràs à quien buscas
con tan ciego defatino,
por tan alperos peñaicos?

Rom. Voy bufcando al mas indigno:
fiero traydor, que en el alma
mas vivamente me ha herido.

Garr. En todo aquefte Orizonte
no fe descubre un mosquito,
que en tanto golfo de peñas
todo es agua , y nada es vino.

Baxan al tablado.

Rom Al valle hemos yà baxado.

Gar. Què profundo, y què fombriol!

Rom. Si la vifta no me engaña,
àcia alli veo un Caftillo
arruinado : tu , Garrote,
llega , y pregunta , fi han vifto
paffar por aqui à Valerio.

Gar. Este abraçado edificio
fue el que quemaron los Sergios.

Rom. Yà sè que es de los Flaminios,
que el campo Magdalo llaman,
y que el tiempo ha corrompido

Los Vandos de Rabena.

- en Camandulo. *Garr.* No es este mi reparo , mas hondissimo tiene el pleyto.
- Rom.* Tu reparas en llamar?
Garr. A Federico no conociste?
Rom. Ya sè que era Federico primo de Carlos. *Garr.* Pues en aquesta Quinta , sin guardar el quinto de no mataràs , tu hermano con un furor excesivo le retirò hasta el jardin , adonde Dios me es testigo , que diò con èl en un pozo: mira tu si causa ha sido para no llamar , pues temo , que responda Federico à la primera aldavada.
- Rom.* Cobarde eres. *Garr.* Imagino , que tengo aqueffe defecto , y no puedo mas conmigo.
- Rom.* Llama. *Garr.* Llame un llamador de Ropero. *Rom.* Estàs conmigo , y temes? *Garr.* No estoy en mí.
- Rom.* Acaba. *Garr.* Yo con los vivos me entiendo , porque los muertos hablan para mí en gu arismo.
- Rom.* Vive Dios::: *Garr.* De no llamar.
- Rom.* Què necio! *Garr.* Lo dicho dicho.
- Rom.* Ha de la Quinta , no ay quien responda?
Sale un Labrador.
- Lab.* Quien dá gritos?
quien llama? Valgame Dios!
- Rom.* Què os aflombra?
Lab. Averos visto:
pues sè que fois Romualdo , clemencia , señor , os pido.
- Rom.* Ea , no temais , buen hombre , y decidme si aveis visto por este valle à Valerio?
- Lab.* No señor. *Rom.* Què mal reprimo mi furor ! que no le encuentre! *Ap.*
- Garrot.* Mira , señor , que el pagizo Febo calie ta , que es plaga.
- Rom.* Garrote , aqui determino passar el rigor del Sol , para dar à mis lentidos alguna tregua , y buscar *ap.*
- este traydor. *Lab.* Si comido no aveis , bien podeis honrar este alvergue , que imagino , que avrà bien para los tres.
- Garr.* O buen Pastor! *Rom.* Mucho estimo vuestra voluntad. *Garr.* Del Cielo vino este cuervo bendito.
- Lab.* Tomad asiento. *Rom.* Si harè.
Sacan la mesa los dos.
- Lab.* Saquèmos la mesa , amigo , à esta sala , y cerrarèmos la puerta. *Garr.* Discreto estilo!
- Rom.* En parte ninguna puede foflegar un ofendido:
hasta un hermano me agravia:
hasta un confidente mio con doble trato me ofende?
Sientase à comer.
- Lab.* Oy , señor , para serviros , mis deseos os ofrezco.
- Rom.* Yo os estoy agradecido.
- Garr.* El ajo sabe que rabia.
- Rom.* Què agradable es este sitio!
- Lab.* Tiene siete fuentes.
- Garr.* Todas de agua? *Lab.* Y muy dulces.
- Garr.* Este sitio no es muy sano , pues que tantas fuentes se hizo.
- Lab.* Ha señor , esta es la sala en que hospede à Federico la mañana de su muerte.
- Garr.* Y como , yo soy testigo.
- Lab.* El era gran Cavallero.
- Garr.* Y sobre todo , entendido , pues huyendo este calor , estará aora fresquito Samaritano en su pozo.
- Lab.* Valgame Dios , què mal hizo Valerio en darle la muerte!
- Rom.* Temed , amigo , los vivos , que los muertos ya están muertos: llaman? *Llaman dentro.*
- Garr.* Yo , señor , no he oído palabra.
- Lab.* Pues en la Quinta no ay persona ,
Buelven à llamar.
- Rom.* Què ruido es este?
Garr. Quien me metiò en nombrar muertos?
Rom. Amigo , mirad quien es.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Lab. Hame dado
un calambre en los tobillos.
Rom. Abre tu Garrote. **Gar.** Yo?
quien llama no habla conmigo. **Llam.**
Rom. Tercera vez han llamado.
Gar. Ya escampa. **Lab.** Yo soy perdido.
Rom. Cobardes, de que os turbais?
Arroja la mesa, y abre, y sale Federico de difunto.

Fed. Yo soy. **Lab.** San Dios mio!
de miedo cierro los ojos.
Gar. Yo tambien hago lo mismo,
porque ver muertos no quiero.
Caen asombrados Garrote, y el Labrador.

Fed. Conocesme? **Rom.** Federico
eres, si el palido rostro
no ha engañado mis sentidos:
que quieres? **Fed.** Tendrás valor
para seguirme? **Rom.** Si he sido
asombro de toda Italia, esto dudas?

Fed. Pues conmigo ven.
Rom. Ya figo tus pisadas. *Turbado.*
Fed. No temas. **Rom.** Quando ha cabido
temor en mis pensamientos?
Caese la espada.

pues mi espada:: **Fed.** En vano altivo
te muestras: la espada pierdes?
Rom. Es, que en mis fuerzas confio,
pues para vencer à un muerto,
basta el valor con que vivo.
Fed. Alza la espada. **Rom.** Si harè.
Alzala con miedo.

Fed. Sigüeme, pues. **Rom.** Yà te figo. *vanse.*
Lab. Fueronse, amigo? **Gar.** Yà pienso,
que àcia esse jardin se han ido:
Temblando los dos.

no era Federico? **Lab.** Sì.
Gar. Pues que querrà Federico?
Lab. No lo sè. **Gar.** Pero chitón,
que aun estamos en peligro:
bien sabe el señor difunto
quan su aficionado he sido.

Lab. Mas adonde està? **Gar.** Aquí.
Lab. Dame la mano. **Gar.** No atipos
mas agarra de este pie.
Lab. Dios me alumbré. **Gar.** San Cyrilot
Lab. San Nicodemus! **Gar.** No llegas?
Lab. Eres tu? **Gar.** No has ruido.

Lab. Podrè abrir un ojo? **Gar.** Sì,
que los dos es desvario.

Lab. Pues vamos à abrir la puerta
de la Quinta, que al camino
sale, por si passa gente.

Gar. Vamos, pero muy junticos.

Lab. Dios encamine mis passos.

Gar. Bien puede ser està vivos,
mas mucho olemos à muertos
despues que este muerto vimos.

Vanse, y dice dentro Romualdo.

Rom. Palido asombro, que apuras
mi valor, mudo prodigio,
si piensas que tus horrores
han de avasallar mis bríos,
es en vano di, que quieres?

Salen Federico, y Romualdo.

Fed. En este apartado sitio
me dió la muerte tu hermano:

Rom. Yà lo sè: con que motivo
al viento esparces memorias
de tu infausto precipicio?

Fed. No más de porque conozcas
los ignorados prodigios
del Cielo, pues en tan breve
muerte arrebatada quiso,
que eterna vida lograsse
quien mas le avia ofendido.

Rom. Pues como tu, que asombraste
à Italia con tus delitos,
tuyiste fin tan dichoso?

Fed. Mysterios son escondidos
de la gran misericordia
de Dios, à su amor Divino:
mira esse pozo, Romualdo.

Rom. Su profundidad admirol

Fed. Pues solo en aquel instante
que tardè en el precipicio,
quando de los fieros brazos
de tu hermano fui impellido,
con un acto fervoroso
de contricion, que benigno
me dió el Cielo, aseguré
mi salvacion, para aviso
de tus desesperaciones,
que olvidado de ti mismo,
desvocado bruto, corres
por la campaña del vicio.

Aquese.

Los Vandos de Rabena.

Aqueste lugar , adonde
fue mi muerte , reducido
le veràs à un Templo heroyco,
fi enfrenas tus delvarios.

Mudase un monte , y tu sordo,
racional , sensible risco,
para pecar folamente
te vales de aver nacido.

Tu vida enmienda , Romualdo,
da la venganza al olvido,
pues Dios no perdona , a quien
no perdona , a su enemigo.

Rom. Mi honor , mi aplauso , mi fama,
como han de quedar , si omito
mi venganza justa? *Fed.* En esto
paran los triunfos del siglo.

*Al ir siguiendo Romualdo à Federico , se
pone en una trampa , que se buelve , y en
su lugar sale una muerte , que cae
en el pozo.*

Rom. Valgame todo mi aliento!

Palido horror , ò prodigio,
aguarda , espera , detente:
el corazon a latidos
salirse quiere del pecho,
y me inunda un sudor frio.

Esta es la primera vez
que al miedo la cara he visto:
que harè (ay de mil) donde voy
confuso , ciego , y perdido ,
pues no sè si viene en forma
de sentencia aqueste aviso?
mueran mis pasiones todas,
mueran los afectos mios,
mueran mi amor , y venganza.

Dentr. Carl. Muera Romualdo.

Rom. Què he oido?

la voz de Carlos es esta.

Dentr. Carl. Pues en mi propio Castillo
lo tengo , en èl morirà
como murió Federico.

Rom. Natural es la defensa,
figa à la razon el brio.

*Saca la espada , y sale Carlos con la sus-
ya desnuda , riñen , y caesele la es-
pada à Carlos.*

Carl. Cuerpo à cuerpo he de matarte,
pues à matarme has venido.

Rom. Solo defenderme intento.

Carl. Què bien riñe un ofendido!

Rom. Què invencible brazo!

Carl. Aguarda,

que en la mano estoy herido:
yà no puedo defenderme,
en tu mano està el castigo.

Rom. El castigo està en mi mano?

con essa voz me has herido
el corazon , à tus pies
humilde estoy ; si ofendido
estàs de mi , logra aora
tu venganza : yà mis brios
cessaron , yà fer no quiero
vencedor , sino vencido,
y de todos ultrajado:
una , y mil veces de amigo
te doy los brazos.

Carl. Què es esto?

tu , Romualdo enternecido?
Violante es mi esposa , què
te affige? *Rom.* Aver conocido
la verdad de un desengaño.

Carl. Si amante estàs ofendido,
mi hermana ferà tu esposa.

Rom. De otra causa es el motivo
que me enternece.

Carl. Tu lloras?

Rom. Que soy lo mismo que he visto!
en aquel horror acaba
todo mi sèr! *Carl.* Suspendido
te has quedado : en tu valor
caben lagrimas? *Rom.* Si , amigo,
quando un verde leño quiere
encenderse , el humor frio
arroja en forma de llanto,
y empieza con un gemido
à introducirse la llama:
en mis lagrimas lo mismo
veràs , pues mi corazon,
que fue tronco endurecido,
para admitir el incendio,
và despidiendo lo tibio. *vase.*

Carl. Por enigmas me respondes?
tente , espera.

Dentr. Rom. Otro camino
figo mejor : à Dios , Carlos.

Carl. El Cielo vaya contigo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Sergio, y criados con escopetas,
y un Villano.*

Vill. Este sitio, señor, es el passage adonde Carlos tiene su acogida, tu piedad los escandalos ataje: que hace en esta montaña este homicida, que yo sus passos à seguir me obligo, hasta ponerle en manos del castigo?

Criad. Pues el Duque, señor, orden te embia para que tu castigues la ofladia de Carlos, tu templanza se encienda en el rigor de la venganza de un traydor, que tu hija te ha robado, y à Romualdo tambien la muerte ha dado, que es, señor, lo mas cierto, pues no pareció mas vivo, ni muerto.

Serg. Calla, no me lo acuerdes, no me digas que dió muerte à Romualdo, no prosigas, que me acuerdas la culpa que he tenido, pues de mi maldicion efecto ha sido: quando le persuadi que perdonára à mi enemigo fiero, no lo debió de hacer (de enojo muero) Ay hijo desdichado, tierno boton, à quien el Cierzo ayrado, con impulso violento, antes de florecer esparce el viento.

O muerte injusta! ò golpe el mas tyrano! à lo mas lexos se alargò tu mano:

por natural destino, no estaba yo mas cerca del camino?

Ay vejez flaca, y yerta!

ay vida triste, tantas veces muerta!

De tres hijos, Señor, que me aveis dado, en la vejez quedé desamparado:

al uno Carlos (mi desdicha crece)

sin duda lo matò, pues no pareces

Valerio, siendo escandalo de Italia,

no perdonando vida,

de quien no sea barbaro homicida,

quitando à las mugeres

su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,

sin Ley, sin Dios, de nadie convencido,

vive en aquellos montes foragido.

Violante, que era espejo

deste triste infeliz, misero viejo, robada injustamente, figue de Carlos la vandida gente, con que queda mi vida por el mundo à pedazos repartida.

Criad. Señor, pues tanta gente te acompaña, cerquemos por dos partes la montaña, y vengaràs tu agravio mas seguro.

Serg. Venganzas? esso no, solo procuro la paz, y sossegar los encontrados Vandos, en sus rencores obstinados; à esto solo he venido, este piadoso intento me ha traído, que en la linea postrera, ver à todos en paz solo quisiera, pues yà la edad decrepita, y cansada, me ha suspendido el uso de la espada.

Dent. Carl. Amigos, descansad en este monte, que yà de discurrir el Horizonte fatigados estamos.

Criad. Elite es Carlos, señor, à què aguardamos?

Serg. Tened, amigos, el rigor sangriento, sin sangre es mas glorioso el vencimiento. Ha Carlos, à ti digo,

como enemigo no, yà como amigo,

à ti, y à quantos figuen tus pendones,

os llama à la batalla de razones;

Sergio soy, que he venido,

deponiendo el agravio de ofendido,

à bulcaros humano,

dexad los ritcos, pues, baxad al llano.

Carl. Esta es cautela, amigos:

muera Sergio al rigor del plomo fiero.

Salen Carlos, Violante, y Vandoleros con escopetas, y Violante se pone delante de su padre.

Viol. No le mateis,

matadme à mi primero,

Carl. Por medio està Violante,

todos os reportad, passa adelante,

1. Di, què nos quiteres.

2. Tu intencion declara.

Carl. Habla, pues yà nos tienes cara à cara.

Viol. Pues dices que de paz vienes,

antes, señor, que la causa

de tus intentos publicques,

he de arrojarne à tus plantas.

Los Vandos de Rabena.

Mi desgracia yá la has visto,
(ventura podré llamarla)
si al passo que te he ofendido,
tu como padre me amparas. *Vase.*

Serg. Violante, no me enternezcas,
hija, à mis brazos levanta;
si me has muerto, por què lloras?
si lloras, por què me matas?
Tarde han llegado à mis ojos
tus lagrimas derramadas,
que aunque enmienden el delito,
no corrigen la desgracia.
Noble Carlos, que el valor
con la sangre illustre esmaltas,
y al clarin de tus victorias
le dàn tus plumas las alas.
(O pesia à la injusta fuerte, *ap.*
pues que dispone tyrana,
que à quien me injuria corteje,
y à quien me deshonra aplauda!)
Yá sabeis, y sabe el mundo,
que es antigua mi profapia,
que con Violante quisiste
casarte, que mi ignorancia
te la negò, que ofendido
me heriste alli sin ventaja,
como noble, cuerpo à cuerpo,
que despues en la montaña
le diste muerte à Romualdo
mi hijo. *Carl.* Detente, aguarda,
que mal informado vienes,
que aunque pudiera mi fama
desear este trofeo,
por vanidad de mi espada,
no es bien que un engaño apoye,
por añadir una hazaña.
Yo no di muerte à Romualdo,
antes de su diestra hidalga
fui deudor, y con èl tuve
las amistades firmadas:
aquesto quiero que sepas,
aora adelante passa.
Serg. Lo que no tiene remedio
no disputemos, al alma
vamos, del intento mio
no ignoras que en toda Italia
es pública mi deshonra,
y que Violante robada,

desacreditando el tymbre
de mi nobleza, y mi fama,
sigue escandalosamente
el rumbo de tus estampas.
En fin, Carlos, yo he venido
à hacer segura alianza
contigo, y à proponerte
un medio, para que salga
de una vez de illustres pechos
la emulacion heredada.
Tu le has de dar à Violante
la mano, y luego en la plaza
de Rabena, en ceremonia
pública, al son de la caja,
y el clarin harmoniosos,
de nuestro modo à la usanza;
jurarán nuestros parciales
las amistades firmadas:
aquesto à pedirte vengo,
prevenido de las armas
de la razon solamente,
que para quien ruega basta.
Halle en tu valor heroico
este logro mi esperanza,
este reparo mi afrenta,
y aqueste alivio mis canas:
porque solo desta fuerte
quedarà en tranquila calma
todo el rencor suspendido,
y mi opinion restaurada.

Carl. Noble Sergio, atentamente
he escuchado de tus ansias
los motivos, à que es justo
satisfacer con palabras.
Si sabes que vengativo
tu hijo Valerio, trata
de no admitir paces nunca,
y que es tan vil su venganza,
que à mi hermana del Convento
facò una noche, y burlada
de su desprecio, ha tres años,
que como mísera esclava,
la cadena de sus hierros
tras su ingratitud arrastra:
si esto es así, por què culpas
mi rigor, quando vès tantas
señas en mí de piadoso?
Y que Violante adorada

fue

De Don Juan de Matos Fragofo

fue siempre de mi cariño,
que à no saber yo que estava
tan ultrajada Isabela

de Valerio , me allanara
à todo lo que has propuesto:
pero siendo tan contraria
de la razon su crueldad,
no tiene ajuste esta causa.

Serg. Si para hacer lo que pido
esso solo te embaraza,
yo me allano à que Valerio
le dè la mano à tu hermana.

Carl. Con esso , de ser su amigo
te doy, Sergio , la palabra,
porque en los dos Vandos cèsse
tanta sangre derramada.

Tocan un clarin.

Serg. Pues yo la aceto. *Carl.* Què voz
de clarin la Region vaga
inquieta del viento? 1. Un hombre
con un pañuelo hace salva
desde un risco. *Carl.* Di que llegue,
sin duda es de las escuadras
de Valerio algun aviso.

1. Yà, señor , llega à tus plantas.
Salen un Soldad. Este papel te remite
Valerio, y respuesta aguarda.

Serg. Y donde queda? *Sold.* Señor,
de aqueffe monte à la espalda
con sus parciales espera.

Carl. Escucha, Sergio, la carta.

Serg. El Cielo ampare su vida,
y ponga en paz tu venganza.

Lee Carl. Al pie desta montaña , que di-
vide los sitios , adonde los dos tene-
mos nuestra gente alojada, te aguardo,
para que como Cavallero, cuerpo
à cuerpo satisfagas tu enojo , y yo
pueda vengar el mio, que no es justo
que paguen nuestras familias , lo que
entre nosotros puede acabar el valor;
que el Cielo te aumente , para que
tenga mas que vencer.

Tu mayor enemigo Valerio.

Dile à Valerio , que yà
me diste el papel.

Serg. Aguarda,

Carlos, que yo quiero ser

quien la respuesta le vaya
à llevar. *Carl.* Aqueffo no,
Soldado, tu te adelanta , què esperas?

Sold. Yà te obedezco. *Vase.*

Serg. Pues tu los passos me atajas?

Carl. Si, Sergio, porque Valerio,
viendo que conmigo estabas,
podrà pensar que te embio
à que estorves la batalla.

Y como yo sè que vienes
à poner paz , sera infamia,
que achaque à mi diligencia,
lo que es piedad de tus canas.

Serg. Què intentas, Carlos?

Carl. Cumplir
mi obligacion. *Viol.* Pues mis ansias
han de suspender tus iras.

Serg. He de seguir tus pisadas.

Carl. Vive Dios , que al que passare
Saca una pistola.

de aqui , en su pecho dos balas
probarà desta pistola;
nadie à la mano me vaya,
que no he de tener respeto
à quien procura mi infamia. *Vase.*

Viol. A estorvar el desafio

por estotra parte baxa,
señor, con toda tu gente.

Serg. Hija, si harè : desdichada
vejèz ; amigos, seguidme:
Tu, Violante , eres la causa
de tantas tragedias. *Viol.* Yà
mis sentimientos lo pagan.

*Vanse , y salen Valerio , Isabela , y
Soldados.*

Val. Dexame, Isabela. *Isab.* Aguarda:

Val. Què me quieres? yà te he oido,
yà sè que por obligarme,
despues que Romualdo ha sido
despojo de alguna fiera,
con mil alhagos fingidos,
ò verdaderos, porque esso
para mi no es requisito,
has seguido mis pisadas,
siendo cómplice, y testigo
de muertes , robos , crueldades;
y de otros muchos delitos,
que yà aborrezco , que en siendo

Los Vandos de Rabena.

por tarèa canfa el vicio.

Es esto lo que querías
decirme? son los servicios
que alegas para empeñarme
al logro de tus cariños?

Ifab. Nada es de esto, fino solo
vèr que mi honor ofendido
queda de mejor semblante
muerto en tu poder, que vivo
fuera del, pues no ay afrenta,
injuria, ultraje, peligro,
que no le dore un fin noble,
que sabe honestar delitos:
y si à tu lado, Valerio,
del mundo escandalo he sido,
tiene el honor en nosotras
privilegios tan divinos,
que como sea guiada
la culpa por adquirirlo,
es un descredito honroso,
que como es noble el motivo,
es preciso que al error
le dè la vista los visos.

Esta ha sido solamente
la causa que me ha movido
à seguir el rumbo incierto
de tus ciegos precipicios;
tres años hà que estos montes;
à mi quexa enternecidos,
si no se ablandan, responden
al eco de mis suspiros.

Y solo tu, mas que todos,
rebelde insensible risco,
ni atiendes à mis razones,
ni te obligan mis cariños.
No te pido yo que tuerzas
tu natural; solo pido,
que desempeñes lo noble
con señs de agradecido,
y que tu valor heroyco
enmiende aquel mal sonido,
que suele tener lo facil,
si no se logra en lo digno.
Merzca el renombre yo
de tu esposa, y luego al tiro
de una pistola, fenezca
mi vida, ò ponme en el sitio
mas remoto, y apartado,

con este nombre à que aspirò;
que alli vivirè gustosa
entre fieras, y entre riscos,
que à to lo lugar và bien
quien lleva el honor consigo.
Como noble, y generoso,
concedele aqueste alivio
à este llanto, por ser llanto,
y no porque sea mio;
porque si el honor:: *Val. Detente;*
Isabela, porque es tibio
intercessor un afecto
para un pecho endurecido:
mira tu como podrè
ufar de piedad contigo
dandote la mano, si
ni aun para dama te estimo:

Saca la daga à Valerio.

Ifab. Pues vive Dios, que esta daga
en tu pecho fementido,
aleve, tyrano:: 1. Suelta.

Ifab. Muera el traydor enemigo.
Detienenla, caese la daga, y cogela:

2. En vano serà. *Val. Dexadla.*

Ifab. Ojalà que el vengativo
instrumento de la mano
no se me cayera, impio
aspid de mi honor, y vieras;
como en tu sangre teñido,
desempeñaba mi agravio.

Valer. Isabela, aun quedo vivo;
porque tu venganza logres;
seguidme, y dexadla, amigos,
y aqueste desprecio sea
su mas sangriento castigo. *Vanse.*

Ifab. Hà sacrilego! así pagas
aver seguido el camino
de tus insultos, por vèr
si obligaba à tus desvios?
Mas quien del Cielo se aparta,
por el vano honor del siglo,
de su error, con justa causa
tiene este fin merecido.
Despechada; Cielos, yà
de todo, à bulcar me animo
solo en Dios, que es el remedio,
de mi desdicha el alivio.
Mas como para buscarle,

De Don Juan de Matos Fragofo:

el perdonar es preciso,
me eſtàn oprimiendo el alma
mis deſeos vengativos.

Ha ſi la piedad del Cielo
infundiera en mí un tan vivo
ardor , que èl ſolo , ſin mí,
pues conoce mi delito,
me ſacàra de eſte eſtado,
en que me tienen los grillos
de una natural venganza,
que tarde , ò nunca reſiſto!
Yo quiero ayudarme en algo,
por vèr ſi eſte intento mio,
con la diligencia puede
moſtrarme menos remiſſo.

En aqueſtas ſoledades,
entre eſtos incultos riſcos
habitan muchos varones,
que deſpreciaron el ſiglo:
quiero vèr ſi alguno veo,
y informarle del conflicto
en que me hallo , por ſi acaſo
ſu voz alienta eſte auxilio.

*Sube al monte por un lado, y baxa por otro, y
ſale Garrote de Ermitaño.*

Dentr. Gar. Hermanita , donde và?
ſi à convertirſe ha venido,
aquí eſtoy , que en eſte valle
no ay mas , que un varon bendito,
que habita una obſcura cueva, *ſale.*
como un eſqueleto vivo,
que aúque es verdad que es muy ſanto,
no me llega à los tobillos.
Iſabel es , callarè , *apart.*
yà que no me ha conocido.

Iſab. El ſe alaba? *Gar.* No ſe eſpante,
que eſtà el mundo tan perdido,
que ſi uno à ſi no ſe alaba,
no hallarà quien le dè un vitor.

Iſab. Digame donde es la cueva
de eſte varon? *Gar.* Yà le he dicho,
y no porque eſtoy presente,
que ſoy mas ſanto. *Iſab.* Què mirol

Gar. Comuniqume ſu mal,
que à remediarla me obligo,
porque obro muchos milagros.

Iſab. Milagros? *Gar.* Y baſilicos.

Iſab. Digame uno. *Gar.* Predicando

ayer en un Lugarciſſo
à un hombre , que no dormia
del dolor de un pañadizo,
aſi que empecè el ſermon,
ſe quedò al punto dormido.

Iſab. Como lo paſſa en el yermo?

Gar. Yà lo vè , como un bendito,
ſiendo mi alimento ſolo
disciplinas , y filicios.

Iſab. Como eſtà tan colorado?

Gar. Azotome en los carrillos.

Iſab. Y à què Santo ſe encomienda
con mas fervor , le ſuplico
que me diga , para que
yo le haga interceſſor mio?

Gar. A todos , principalmente
à un Santo , que eſtà tan lindo
como entramos à eſta mano
derecha del Paraíſo.

Iſab. Bien eſtà : muéſtreme adonde
ſe eſconde aqueſſe prodigio
de virtud. *Gar.* Yà voy , que eſtoy
todo en un raptò embebido.
Sin duda , que el diablo traxo ap.
à eſta mi ama à eſte ſitio
para tentarme con ella:

ay què hermoſura! ay què ojillos!
ha de ſer? pues no ha de ſer,
y que no conſiento digo,
tiñoſo , por mas que aprietes:
ò cuerpo vil , è impudico!
Ha perro , quieres bureo?
toma cinquenta pellizcos,
y otras tantas dentelladas,
que me hagan la carne añicos;
pero peſa à mi linage,
que me he quebrado un colmillo.

Iſab. Què es lo que hace , hermano?

Gar. Eſtoy poniendo freno al pollino;
que darſe un verde quera,
y echar por aqueſſos trigos.

A redro vayas , Satàn:

Jeſus , Jeſus. *Iſab.* Què ha ſentido?

Gar. Nada , hermana , me pregunte:

En aquel peñaſco hendidò
hallarà el Siervo de Dios,
que la enſeñarà el camino,
que yo no eſtoy de provecho;

Los Vandos de Rabenà:

por lo que me he resistido. *vase.*

Ifab. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio;
llamarèle: Varon justo,
padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte en tan ciego abismo:

Sale Romualdo de Ermitaño.

Rom. Yà de tu voz obligado,
y de mi piedad movido,
salgo aora, aunque apartado
de aqueste sepulcro vivo,
que sin dudà à tu consuelo
me llamò impulso divino,
porque ha mucho tiempo, que
nadie penetra este sitio.
Què es lo que pretendes? *If. Padre,*
yo busco en vos el alivio
en mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo;
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis desdichas tan grandes;
y tantos mis precipicios,
que temo, que han de canzaros:

Rom. El corazon afligido
ama à Dios; mas sientese,
y descanse aqui conmigo.

Ifab. De esta piedad animada;
mis fortunas os repito.
Tres años ha que dexando
de un Convento el fiel abrigo;
obstinada en mis errores,
estos montes he vivido,
siguiendo à un hombre, à un assombro
de robos, y de homicidios.
No ha auido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni delito
en que yo no me aya hallado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria à un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun dura en mi la memoria
para llorarle, y sentirlo;

mi hermano le aborrecià;
y à otro casamiento quiso
que me sujetasse, y yo
determinada al peligro,
con un papel à Romualdo
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè,
que viniesse prevenido
à sacarme del Convento.
Sucedìo, que aqueste aviso
llegò primero à la manò
de otro traydor enemigo,
que gozando la ocasion,
à estas montañas consigo
me traxo, donde burlada
todo este tiempo, he seguidò
sus huellas, mas nunca pude
ablandarle à mis suspiros,
para que mi honor restaure:

Llora Romualdo.

Parece que enternecido estais?

Rom. Es, que à mi me toca
parte de vuestro martyrio.

Ifab. Pues por què à llanto os provocan
mis desdichas? *Rom.* Es preciso
que lllore, mas no me obliga
lo que aqui aveis presumido,
fino ver, que quando quise
vengar vuestro agravio, y mio,
por Dios dexè la venganza,
dando con esto motivo
à que mi enmiendà os costasse
tanto tropèl de delitos.

Ifab. Luego vos Romualdo sois?

Rom. Sì, *Ifabela.* *Ifab.* Yà os imito
con el llanto, y la terneza.

Rom. Pues por què à llanto os obligo?

Ifab. Porque aviendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Valerio à nuestras dichas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mi tan mala me hizo. *Llorà:*

Rom. Dios mio, este sentimiento
os ofrezco en sacrificio.

Dexe al Cielo la venganza,

De Don Juan de Matos Fragofo.

Y perdone à su enemigo,
que yo sè que ha de ampararla.
Isab. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
yà es de Dios quanto deseo,
y es de Dios quanto imagino.
Flor.dent. Cercad el monte, aqui està
la falteadora, que ha sido
compañera de Valerio.
Isab. Padre, en mi busca han venido,
estos intentan prenderme.
Rom. Pues hija, escufe el peligro,
y escondafe entre essas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Isab.* En èl espero.
Rom. No tema ningun peligro.
Isab. Bolverè á veros, y hallar
en vuestra virtud alivio?
Rom. No buelva, que podrà ser,
que renovando el antiguo
afecto de los passados,
se turben nuestros designios,
y eche à perder la memoria
lo que ha grangeado el olvido.
Is. Pues padre, à seguir à Dios. *vase.*
Rom. El la darà sus auxilios.
Señor, en treinta y tres meses
que hà que solamente os sirvo,
quisiera que cada instante
fuesse el espacio de un siglo,
y à este corto tiempo, sea
merito al afecto mio.
Dentro un niño.
Niñ. Romualdo, Romualdo.
Rom. Quien me llama?
Niñ. Quien perdido *sale.*
anda por entre estos montes.
Rom. Quien sois vos, hermoso Niño?
Niñ. Soy quien de tu penitencia
viene à mirar los prodigios,
pues sè que desde que estàs
en el monte, no has dormido,
y que de puntas de acero
tienes fabricado un nicho,
adonde quando te llama
el sueño, en pie, y sin vestido
te pones, para que quando

te venza los duros picòs
punzandote, te despierten
à la oracion, y al gemido.
Rom. Pues esto es mucho?
Niñ. Yo quiero
que veas tambien lo fino
que anduve por ti; repara
como deste Leño afido
me taladraron la frente
con setenta y dos espinos:
Abre el Niño los brazos, y por las espaldas sale una Cruz de debaxo del tablado, y queda crucificado; bincase de rodillas Romualdo, y alarga e Niño el brazo desde la Cruz, y Romualdo se reclina en èl, y baxan de los dos lados dos Angeles cantando, y todo se cubre en una nube.
Rom. Quien, Señor, tanta fineza
os pudo aver merecido?
Niñ. Pues yo quiero que descanses
en mis brazos: llega, amigo,
inclina aqui tu cabeza,
que el tiempo que no has dormido
has de restaurar aora
en mi Costado. *Rom.* Ay Dios mio!
solo vuestro amor pudiera
obrar tan raros prodigios.
Niñ. Duerme, y descansa à las voces
de Celestes Parainfos.
Baxando por el ayre, y cantan.
Music. Duerma el Varon dicho, so,
y en sosiego tranquilo,
de su desvelo logre
el premio merecido.
En el talamo blando
de su Pecho Divino,
el afan mas pesado
tenga el mas dulce abrigo.
Cbirimias, cubrese la tramoya, y salen Valerio, y Carlos.
Val. Yà que la suerte dispuso,
que sea arbitro el acero
de nuestras enemistades,
què aguardas?
Carl. Yà nada espero,
fino que tu vida sea
despojo de mis alientos.

Los Vandos de Rabená.

Riñen , y sale Sergio con muleta , y metese entre ellos.

Serg. Tened , tened , que adelante no ha de passar el empeño.

Val. Emprendes un imposible.

Car. Sergio , aparta. *Val.* Aparta , Sergio.

Serg. Sergio , y no padre me llamas?

Val. Si , que quien procura ciego quitarme el honor , no es padre , pues Carlos esta accion viendo , pensará que te he llamado para que seas tercero , y á quien mi valor deslucen por enemigo le tengo :

llega. Carl. Llegá. *Serg.* Carlos , hijo.

Val. Qué te detiene? *Carl.* El respeto de tan venerables canas.

Serg. Hijo , que me oygas te ruego : yá los dos aveis reñido , y no puede aver rezelos de que entrambos no anduvisteis como convino en el duelo , y dando Carlos la mano á Violante , tu , Valerio , la puedes dár á Isabela , con que igualmente en el pleyto del enojo , y la venganza , quedais los dos satisfechos.

Val. A nada de esto respondo , *buscandose.* ni admito ningun concierto , quando solo solicito matar , ò morir. *Carl.* Lo mesmo procuro yo. *Serg.* Hijo , aguarda , duelete de aqueste viejo.

Val. Mas irritas mi furor : caduco , aparta.

Dá un empuellon á su padre , y arroja en el suelo.

Carl. Qué has hecho? así á tu padre maltratas?

Serg. Así me ultrajas , sobervio? no le mates, Carlos. *Val.* Riñe , cobarde.

Carl. Tente , Valerio , que no he de reñir contigo có ventaja.

Val. Qual es quiero saber.

Carl. Aver ultrajado á tu padre , á cuyo exceso , quanto has alargado el brazo ;

te quedò de espada menos ; con que tienes tres contrarios ; à mi , á tu padre , y al Cielo.

Val. No encubras con lo piadoso lo cobarde. *Carl.* Alza del suelo : *Levántale Carlos.*

por ser padre de Violante *ap.* le he de levantar primero , que en pechos nobles , mas tira la piedad , que lo sangriento : riñe aora. *Serg.* Es imposible : *Metiendose por medio.*

otra vez vuestros aceros se han de emplear en mi vida.

Val. Porque se pudiesse en medio , le levantaste ? *Carl.* Effeno no ; porque veas que no es esto rehusar reñir contigo , à la cumbre subiremos á acabar el desafío , adonde no podrá Sergio estorvarnos , que estos riesgos seràn difícil empleo de su pie caduco. *Val.* Guia , que tus huellas voy siguiendo.

Suben al monte.

Serg. Hijo , hijo. *Val.* Nada escucho ; pues que yá honrarte no puedo , mas no he de verte en mi vida. *vase.*

Serg. Hijo , buelve , que tu yerro puedes enmendar , que yo , si es que te averguenzas dello , para que tu me levantes , me arrojaré por el suelo : no te retires , que el hombre del primer furor no es dueño , ni es culpa la que no lleva un pleno sentimiento. Hijo , aguarda : ellos se han ido ; ay de mi ! piadosos Cielos , no castigues su ignorancia , y dadle á mi pensamiento , porque sea su delito motivo del perdon vuestro. O quien pudiera subir al monte para ponerlos en paz ! ha de las silvestres grutas , selvas , y desertos,

De Don Juan de Matos Fragojo.

no avra algún hombre en vosotros
que focorra à un triste viejo,
que aquejado de los años,
por no poder defenderlo,
dexa que à un hijo le maten?
Carlos, detèn el azero,
mas sin duda llegará
tarde à su vida el remedio,
que una inobediencia, siempre
trae consigo el escarmiento.
Pastores de estas montañas,
ayudad mis sentimientos,
acompañad mis desdichas.

Sale Romualdo.

Rom. Peregrino passagero,
que de esta inculca maleza
pisas el camino incierto,
espera, aguarda, que el norte
serè que te guie al puerto;
mas què miro! este es mi padre,
aqui me importa el silencio.

Serg. Memorias, què es lo que escuchol
jurára, que aqueste acento
era (ay de mi!) de Romualdo.

Rom. Que me digas, padre, os ruego,
vuestra afliccion. *Serg.* Hijo mio,
piadoso, y santo mancebo,
que en la flor de vuestros años
supisteis hacer desprecio
del siglo, decid quien sois?
que no sè què oculto afecto
me aveis caulado en el alma,
que sobrefaltado el pecho,
en medio de sus desdichas,
descanso ha tenido en veros.

Rom. Un hombre foy, noble anciano,
que conociendo los riesgos
del mundo, y las brevedades
de la humana vida, al yermo,
para tranquilidad mia,
fiè el mal seguro leño.
Aqui figo las verdades
del desengaño, sintiendo,
que llegasè à mi tan tarde
la luz del conocimiento:
que como al hombre le han dado
tan tassados los alientos,
quien sabrá si el que respira

distante està del postrero.
Serg. Dichoso tu, varon justo,
y infeliz de aquel, que huyendo
de essa verdad los avisos,
vá tras su engaño siguiendo
una venganza, irritando
toda la piedad del Cielo.

Llora.

Rom. Sus lagrimas me enternecen, *ap.*
mas no son de tanto peso
las que derraman sus ojos,
como las que yo detengo:
no os aflijais, padre mio;
por què llorais? *Serg.* Porque veo,
que de quantos hijos tuve,
en ninguno vi el exemplo
que en vos, que si tan dichoso
fuera yo, que alguno dellos
figuiera la estrecha senda
de la virtud, de consuelo
me seria en las zozobras
de todos mis sentimientos:
todos me han salido libres,
altivos, vanos, sobervios,
y el mayor, que era la luz
de mis ojos, y el mas cuerdo;
en quien vi mas obediencia,
mas atencion, y respeto,
muerto en la flor de sus años,
le lloro::: *Dentro en lo alto Carlos:*

Carl. Aguarda, Valerio,
perdoname, porque Dios
te perdone. *Dent. Val.* Solo intento
vengarme, aunque en sus entrañas
te sepulte el hondo centro.

*Baxan desde lo alto por despeñadero Carlos
con la espada quebrada, y Valerio con la
suya entera tras el, y caen à los pies de Ser-
gio, y Romualdo, que amparan à Carlos
poniendose delante.*

Carl. Los dos me amparad piados.
Serg. Tente, hijo mio Valerio,
no le mates. *Rom.* No le mates.
Val. Quitate, cobarde Sergio,
aparta, hypocrita vil.

Carl. Con ventaja no es acierto
matar à quien se te rinde.

Val. Has de morir à mi acero,
pues el Cielo aun no està libre

Abre:

Los Vandos de Rabenas

*Abrese la tierra, y traga à Valerio,
arrojando llamas.*

de mi furor. *Serg.* Què portento!
Carl. Castigo de essa blasfemia
ha sido. *Rom.* Valgame el Cielo!
misericordia, Señor.

Carl. Todo me ha cubierto un hielo.

Rom. Entre el castigo, y la culpa
del pecador mas protervo,
de vuestra misericordia
cabe, gran Señor, lo immenso:

Serg. Idos todos, y vos, Padre,
me admitid por compañero.

Carl. Señor. *Rom.* Señor. *Serg.* Esta vida
es solo la que apetezco.

Rom. Padre, llegad à mis brazos,
y sabed, que à los pies vuestros
teneis, señor, à Romualdo.

Serg. Què dices?

Rom. Que el que estais viendo
es Romualdo. *Serg.* Para quando;
lagrimas, dexais lo tierno?
Hijo de mi vida, llega
tu roitro al mio; consúelo
de mi vejèz, en tus brazos
morirè aora contento.

*Descubrese un angel en lo alto de una nube,
y descubre una rueda llena de Ermitaños
penitentes, y en ella estarà tambien*

Isabela de Ermitaña.

Ang. Romualdo. *Rom.* Quien me llama?

Ang. Quien por Celestial Decreto
te viene à mostrar el fruto
de tu mayor vencimiento:
abre los ojos del alma,
mira estas ramas, que al Cielo,
con tu dichosa doctrina
han de dar frutos eternos.
Con perdonar mereciste,
que perdonando tus yerros
Dios, te eligiesse por Padre
de tantos hijos, que el tiempo
no borrarà su memoria;
y entre muchos Monasterios,
que has de ilustrar en el campo

Magdalo, adonde el sanguiente
fin de Federico admiras,
serà el cimientto primero
de tu Orden, porque aqui
te manda fundar el Cielo.
Mira à Isabela dichosa,
que tu doctrina esparciendo,
serà admiracion de Italia
con su penitente exemplo.
Aquel penitente assombro
que vès, es el Duque excelsa
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cerro,
fervorosamente al mundo,
por revelacion del Cielo,
darà un modo de rezar
admirable, santo, y nuevo;
de treinta y tres Pater Nostres,
un Rosario componiendo,
y de cinco Ave Marias,
à los años que el Cordero
Christo, viviendo en el mundo;
lavò los pecados vuestros.
Da Camandula tendrà
el nombre, cuyos mysterios
despierten la devocion
de todo el Christiano Pueblo:
esto alcanza quien perdona.

Cubrese.

Rom. Con el alma os voy siguiendo.

Serg. Y yo seguirè tus passos,
teniendote por Maestro.

Sale Viol. Adonde, Carlos, te escondes?

Carl. Aqui, porque vea Sergio,
que el honor te restituyo,
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano.

Serg. Aquello esperaba, dadme
aora los brazos, hijos.

(vio)

Carl. En ellos firme la paz nuestro agrà
para admiracion del tiempo.

Rom. Este es el raro principio
de la Camandula, y estos
los fines de tantos Vandos;
que à Italia espanto pusieron:

F I N.